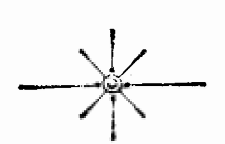
DR. A. BORDIER
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
DE PARÍS

ESTUDIOS
ANTROPOLÓGICO - CRIMINALES
DE
UNA SERIE DE CRÁNEOS DE ASESINOS

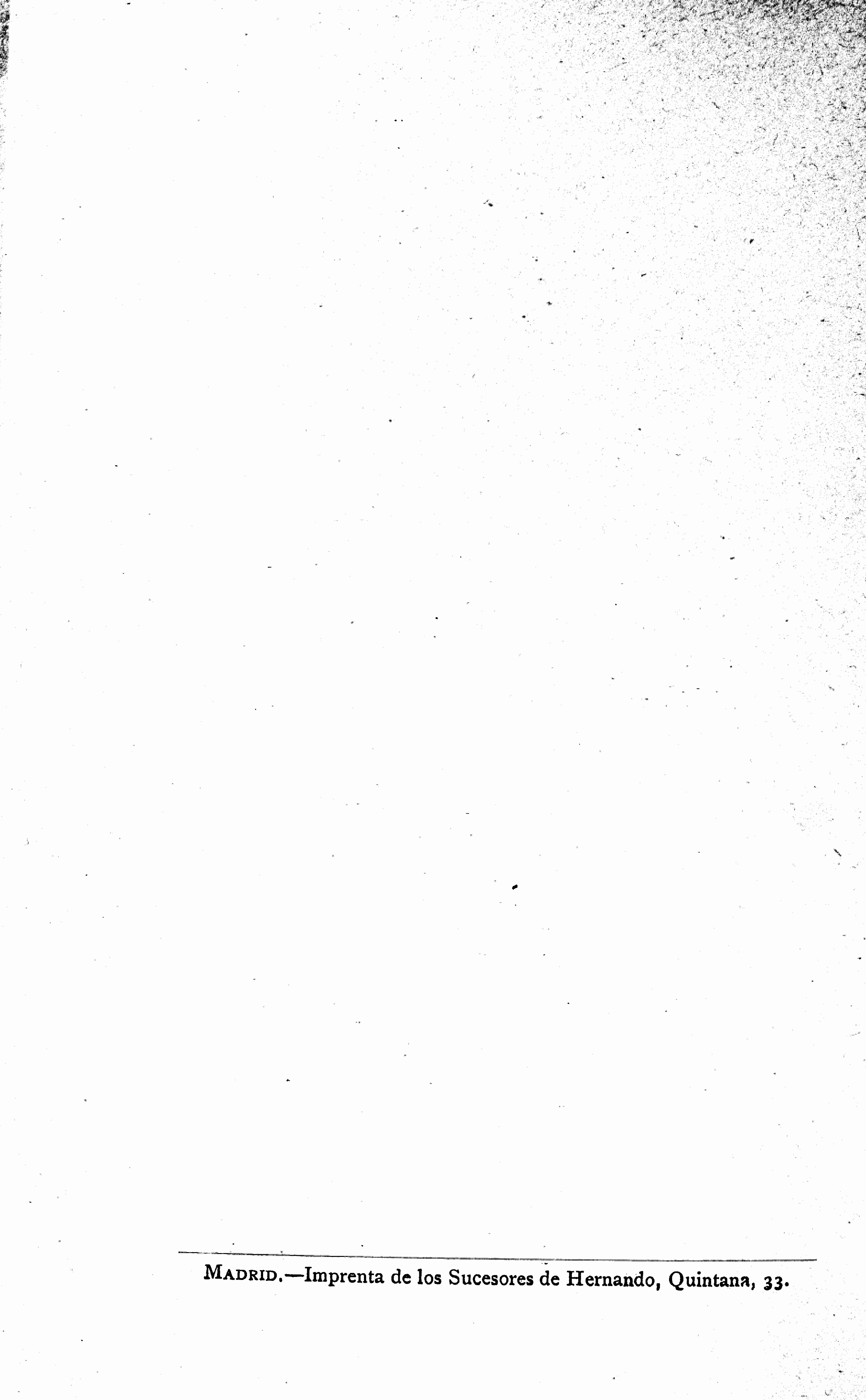
Prefacio, Versión y Comentarios

de

F. Moreno (Dr. Moorne)



MADRID
LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.
—
1906



MADRID.—Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

PREFACIO

Dos fines á cual más concretos nos hemos propuesto al traducir y propender á la publicidad de este erudito opúsculo; á saber: el de contribuir, aunque en parte muy modesta, á que los jóvenes licenciados en Medicina que aspiren á obtener el grado de doctores de esta Facultad, conozcan el brillantísimo trabajo que el Dr. Bordier, profesor de la Escuela de Antropología de París y uno de los mejores antropólogos franceses, ha hecho acerca de una serie de cráneos de asesinos, y el de persuadir á los Gobiernos españoles de que la ciencia de gobernar á una nación, no estriba solamente en administrar con honradez el caudal público; en sofocar las rebeliones en poco tiempo; en desarrollar una política de expansión, no siempre grata á una parte del

país; en dirimir con rectitud, prontitud y justicia las contiendas que se suscitan entre los ciudadanos; en distribuir con verdadera equidad las cargas públicas; en velar por la higiene y la seguridad de los ciudadanos; en favorecer el comercio, la agricultura y la industria, procurándoles expansión y beneficios en mercados extranjeros, etc., etc.

Los deberes tutelares de los Gobiernos no deben limitarse á todo esto. Los cuidados paternales deben ir más lejos todavía; deben cernerse sobre el hogar, á ser esto posible, y si no en la escuela, en donde deben educarse los ciudadanos del porvenir.

Si se procura por medio de leyes, reglamentos y ordenanzas llevar la higiene á los hogares y evitar los contagios, ¿por qué no había de prevenirse también, por los mismos medios, el que no prosperaran dentro del país que gobiernan, el vicio, el mal ejemplo y el crimen?

Solamente hilaridad pueden causar algunas disposiciones ministeriales, tendentes á regular la fabricación, venta y uso de armas, creyendo que de ese modo, es decir, aplicando á los contraventores de la legislación vigente al respecto, todo el peso de la ley, va á concluirse con el matonismo y contra toda tendencia criminal. Si el mal tiene hondas raí-

ces, éstas no se extirpan seguramente de ese modo, sino aplicando el remedio en su germen, el cual no reside en otra parte que en el cerebro de los que emplean esas armas contra sus semejantes, cuando no en el medio ambiente en que viven ó vegetan.

La ley mosaica establece que todo niño judío debe ser circuncidado á los ocho días de haber venido al mundo. La ley cristiana ordena que todo recién nacido, cuyos padres desean que viva en Cristo, debe ser bautizado á los pocos días de nacer, y que debe de ser confirmado entre los seis y los diez años. La ley civil ordena que todo recién nacido debe de ser inscripto en el registro de su distrito después de las veinticuatro horas de su nacimiento. ¿No es también obligatoria la vacunación? ¿Por qué, pues, no había de someterse á todo recién nacido á un examen antropológico previo, examen que debería repetirse de tiempo en tiempo, entregando á sus padres una hoja de filiación en que constaran las tendencias del futuro ciudadano?

*
* *

El actual Ministro de Instrucción pública, Dr. D. Amalio Gimeno, con muy buen acuerdo, excita el celo de los licenciados en Medi-

cina que aspiren á doctorarse en la Facultad, para que estudien la Antropología Criminal, asignatura ó estudio harto descuidado en España, hasta el presente. Es un excelente paso en pro del progreso; pero nada más que un paso, en el que España se estancará, si Dios no lo remedia.

La Medicina puede ejercerse en España sin poseer nada más que el título de licenciado en esa Facultad, y como los licenciados sólo conocerán de esta materia lo que directa ó indirectamente hayan estudiado de ella, resultará que una gran parte de los médicos españoles, quizá una gran mayoría de ellos, sólo sabrán de Antropología Criminal lo que voluntariamente hayan estudiado.

Esto no puede ser así. Todo el que ejerza las funciones de médico debe de conocer la Antropología Criminal, porque, como dice muy bien el Dr. Bordier en las conclusiones del opúsculo que presentamos á la consideración del lector: «Más de un hombre llega á ser criminal porque se ha descuidado en su infancia el cuidar las afecciones del cráneo ó del cerebro desde su principio; porque se ha descuidado el corregir, por la *actitud moral* y por la *educación,* una tendencia viciosa».

Mucho nos congratularemos de que el erudito trabajo del Dr. Bordier y nuestras par-

ticulares observaciones no sean relegadas al olvido por el Dr. Gimeno, y de que el primero sirva de norte y guía no sólo á los médicos, sino á los filósofos que quieran ilustrarse con esta clase de estudios.

Dr. Moorne.

ANTROPOLOGÍA CRIMINAL

Consideraciones generales sobre esta clase de estudios.

Ausencia de sentido moral; conciencia endurecida (1); impedimento de las funciones relativas al libre albedrío... tales son los términos que sirven, por lo general, de tema á la fraseología, convenida, que constituye las cuatro quintas partes de la literatura que suele desarrollarse con motivo de los criminales.

Á mí me ha parecido necesario precisar los hechos y salir de esa categoría de interpretaciones banales. Los treinta y seis cráneos

(1) Yo diría, también: ausencia de conciencia.

de asesinos guillotinados que han estado á mi disposición en una de las salas de la *Exposición de ciencias antropológicas* de la Exposición Universal de París, me han parecido materia suficiente y ocasión propicia, para deponer esta vez, y de una manera innegable, en el proceso colectivo, de la materia antropológica criminal (1).

Son los resultados de esta sumaria los que voy á publicar, agregando—tanto cuanto me ha sido posible—los procesos incoados acerca de la preexistencia de esos criminales, y publicados en la *Gaceta de los Tribunales*. La comparación del *proceso judicial* con el *proceso anatómico*, hecha con verdadera exactitud, nos conducirá, tal vez, á alguna solución precisa, punto menos, quizá, que matemática.

Sin embargo, debo hacer constar, ante todo, que al dirigir una mirada de conjunto, es decir, general, á la serie de cráneos que me proponía estudiar, no tardé mucho tiempo en

(1) Esta serie de cráneos de asesinos, todos ellos guillotinados, comprende 25 cráneos expuestos por el *Museo de Caen* y un cráneo expuesto por el Museo de la Escuela de Medicina de París, *Museo Orfila*.

advertir, en adquirir la convicción plena, de que las lesiones de orden puramente patológico eran numerosísimas en esos cráneos. (Véase la nota núm. 1.)

Estas lesiones debían, por consiguiente, ser objeto de un estudio especial, que estará constituído por la segunda parte de este trabajo.

La primera queda exclusivamente reservada á los caracteres antropológicos, que nada ni nadie nos autoriza á considerar como del dominio de la Patología; ó, dicho de otro modo, al estudio de la serie de cráneos de asesinos, practicada como podría haberlo sido cualquier otra serie que el azar me hubiera enviado desde cualquier punto del Globo.

Por otra parte, todos los asesinos á que me refiero son franceses; todos presentan un carácter común: *el crimen*. La serie no es, por tanto, más artificial que cualquiera otra, y puedo, en este concepto, considerarme autorizado para estudiar los asesinos, como hubiera podido hacerlo de un pueblo entero representado por treinta y seis cráneos.

Este era el único medio de comprobar si es

cierto ó no que, como dijo Maudsley, «la clase criminal constituye una variedad de la especie humana, señalada por caracteres particulares», y tan distinta de los demás hombres «como un carnero de cabeza negra lo es de todas las demás razas de carneros».

ANATOMÍA

I

Caracteres antropológicos.

Cubo.—Lo que asombra á primera vista es el volumen considerable del cráneo, volumen que no consiste puramente en el espesor de las paredes, porque la cubicación, efectuada por medio del plomo por el procedimiento Broca, ofrece una cifra considerable, 1547,91 término medio, cifra superior, como puede verse, á la que ofrece el estudio del cementerio del Oeste (1529); *à fortiori* al de los cráneos de la Cité y de los Inocentes (1334 y 1397,55) y superior al de los Merovingios (1521,73). Para encontrar un cubo superior sería pre-

ciso remontarse hasta Solutré (1615) y hasta los cráneos masculinos de la caverna de El Hombre Muerto (1606,50).

Eliminando el cráneo máximo, cuyo cubo es 2076, cifra evidentemente patológica, se obtiene asimismo un término medio de 1531, que ocupa el mismo rango entre los puntos de comparación que acabo de enumerar. El mínimo no desciende tampoco de 1300. Dos mujeres que no figuran en mis cálculos, en los cuales no he querido colocar más que hombres, cubican: la una 1625, y la otra 1642.

La seriación nos demuestra cuán grandes son las diferencias desde el punto de vista de la cubicación de los cráneos del cementerio del Oeste y los de los asesinos.

Basta, para darse cuenta de ello, dirigir una mirada sobre el cuadro siguiente, en donde el número de los cráneos comprendidos entre tal y cual cifra está relacionado con el de 100 por 100.

CENTÍMETROS CÚBICOS	Cementerio del Oeste.	Asesinos.
1300 á 1400.......	21,87 por 100.	11,42 por 100.
1400 á 1500.......	18,75 —	14,28 —
1500 á 1600.......	43,75 —	28,57 —
1600 á 1700.......	3,12 —	22,85 —
1700 á 1800.......	6,25 —	16,66 —
1800 á 1900.......	3,12 —	2,77 —
1900 á 2000.......	3,12 —	0,00 —
2000 á 2100.......	0,00 —	2,77 —

Se ve que, si el término medio está, tanto en el cementerio del Oeste como en la serie de asesinos, comprendido entre 1500 y 1600 centímetros cúbicos; 22,85 por 100 de los asesinos están entre 1600 y 1700, y 16,66 por 100 entre 1700 y 1800, mientras que el número de los cráneos del cementerio del Oeste, comprendido dentro de esos límites, es mucho menos considerable.

Dada la idea de la magnitud que nosotros atribuímos á esos cerebros voluminosos, hay motivo más que suficiente para asombrarse; y hasta las personas honradas tendrían razón sobrada para entristecerse, al ver á los criminales dotados de un cerebro que causaría frecuentemente envidia, como volumen, á sus propias víctimas.

Sin embargo, no hay que precipitarse en los juicios, por cuanto vamos á ver seguidamente cuán sensible, cuán lamentable sería prejuzgar de la inteligencia de los asesinos, que yo he estudiado, por el volumen considerable de su cerebro. El estudio de las porciones en que se divide el cráneo nos demuestra todo lo contrario, y ya veremos cómo cada una de las partes frontales están muy lejos de entrar como causa en ese considerable desarrollo del cerebro; y ya observaremos, finalmente, en el capítulo consagrado á la patología, que la *esclerosis cerebral* ó el desarrollo del tejido celular cerebral, á expensas de las células y de las fibras es, quizá, uno de esos fenómenos que, aun cuando concurren al peso del cerebro, están lejos de concurrir á la iluminación y desarrollo de la inteligencia. Este trabajo, por razones que manifestaré á su debido tiempo, parece haberse producido, en algunos—por lo menos—de los individuos de esta serie.

Sea lo que fuere, y sin insistir más acerca de ulteriores conclusiones, podemos deducir de este primer estudio sobre la cubicación de

los cráneos este primer hecho: *nuestra serie de asesinos tiene el cráneo más voluminoso que todas las series con las cuales ha sido comparada, y nos transporta, para encontrar analogías, casi á la época prehistórica.*

Circunferencia horizontal.—La diferencia entre la circunferencia horizontal y la misma medida, en otras series de comparación, no es así, como puede verse en el cuadro núm. 1, proporcional á la misma diferencia entre las medidas que indican el cubo, pero, en cambio, está en el mismo sentido.

La circunferencia horizontal media de los asesinos (52,29) es superior á la de los cráneos del cementerio del Oeste, de los Inocentes y de la Ciudad, y no deja inscribir por encima de ella más que la medida de la circunferencia horizontal de Solutré y de la Caverna del Hombre Muerto.

Nos vemos, pues, según puede deducirse de nuestras afirmaciones, obligados á realizar el mismo término de comparación que para la cubicación; es decir, tenemos que llevar esa comparación hasta la época prehistórica.

Sin embargo, una diferencia de 15 decimilímetros entre la circunferencia horizontal de los asesinos y la de los del cementerio del Oeste, no explica por sí sola la diferencia de más de 10 centímetros cúbicos, comprobada en el cubo medio de cada una de esas series de cráneos. Ahora veremos sobre qué elemento alcanza también esta diferencia.

Muy interesante sería el comparar la curva horizontal del cráneo de los asesinos á que he aludido, y cuyo estudio vamos á hacer, con las cifras que ha ofrecido M. Le Bon de la misma medida tomada sobre el cráneo de sabios, burgueses, nobles y domésticos de la época contemporánea. Desgraciadamente, M. Le Bon ha tomado las medidas sobre seres vivientes, y yo he tomado las mías sobre cráneos. La comparación de ambos resultados no se halla en absoluto al amparo de la crítica. Pero, con todo eso, gracias á las medidas comparativas de *cefalometría* sobre seres vivientes y de *craneometría,* de las cuales M. Broca ha tenido la bondad de comunicarme los resultados, nos es posible establecer la comparación. La diferencia advertida en 19

cabezas, cuya medida se tomó durante la vida de los seres que las sustentaban, y después de muertos sobre el cráneo, ofrece, con relación á la *curva horizontal*, una diferencia media de 29^{mm},26. Me ha bastado, pues, agregar 29^{mm},26 á las cifras obtenidas sobre los cráneos, para construir el cuadro siguiente:

Circunferencia horizontal comparada.

	Sabios.	Burgueses.	Nobles.	Domésticos.	Asesinos.
48-49	»	»	»	»	»
49-50	»	»	»	»	»
50-51	»	»	»	»	»
51-52	»	»	»	»	5,55
52-53	0,0	0,6	0,0	1,8	8,33
53-54	2,0	1,9	3,7	5,4	13,8
54-55	4	6,2	9,2	5,4	**25,0**
55-56	6	14	12,8	33,9	13,8
56-57	18	**24**	**28,5**	**42,8**	16,6
57-58	**36**	**24,5**	22,0	10,7	11,11
58-59	18	14	12	0,0	0,0
59-60	8	7	8	0,0	2,61
60-61	6	3,3	1,8	0,0	2,61
61-62	2	1,8	0,0	0,0	0,0
62-62,5	0,0	0,7	0,9	0,0	0,0

Se ve, pues, que, salvo algunas *máxima,* la medida de los asesinos no viene sino después de la de los domésticos.

Índice cefálico.—En un reciente estudio sobre el *Uomo deliquente,* Lombroso, en medio de consideraciones muy justas, y acerca de las cuales hablaré más adelante, dice que se comprueba en ellos una *reducción* de la capacidad craneana. Acaba de verse — en mi serie, por lo menos — que es todo lo contrario. Según el mismo Lombroso, los criminales son *microcéfalos* y *braquicéfalos.*

Ahora bien: ninguno de los asesinos de mi serie es microcéfalo, puesto que la capacidad craneana no desciende ni aun siquiera á 1300. Cuanto á la braquicefalia, no pertenece más que un 13,93 por 100 de entre ellos.

El índice medio es de 78,23, lo que les coloca de lleno en la mesaticefalia, pero más cerca de la dolicocefalia que lo están los cráneos del cementerio del Oeste (78,94), que los cráneos de los Inocentes (79,14) y que aun los de la Ciudad (78,58). Vienen después de los Merovingios (77,01). Por este carácter los asesinos constituyen un paso hacia atrás, y su cráneo, lejos de ser braquicéfalo, como lo afirma Lombroso, se acerca mucho más que los cráneos contemporáneos y aun que los de

la Edad Media á la dolicocefalia de épocas anteriores.

Á juzgar por los resultados de esta serie, el cráneo de los asesinos tendría, en suma, mayor capacidad cúbica que el nuestro; tendría un poco más de circunferencia horizontal, y aun esta noción encuentra un correctivo en el examen de la seriación; se acercaría más á la dolicocefalia, aun permaneciendo, ó dentro, por decirlo así, de la mesaticefalia.

Examinemos ahora las diversas regiones del cráneo cuya topografía nos es, en la actualidad, bastante conocida en sus relaciones con la topografía cerebral, para que al examinar una de ellas, nos sea permitido deducir conclusiones relativas á las otras.

Examinaré sucesivamente las regiones subcerebral, frontal, parietal y occipital.

Región subcerebral. — Lo que asombra al primer golpe de vista en estas cabezas de asesinos, es el desarrollo considerable de las prominencias superciliares; el frontal presenta en su nivel una hinchazón, en la que se ven exagerados los caracteres habituales del sexo masculino.

Los frenólogos, cuyas tendencias son superiores á los resultados que han obtenido, resultados que no podían lograr por carecer sus observaciones de una base anatómica, no se han fijado, no han visto en el desarrollo de esa parte del cráneo, lo que ve el vulgo y manifiesta por medio de una frase gráfica, refiriéndose á ciertas personas que presentan la supradicha conformación, que tienen «un aspecto duro». Tampoco debían dejar que se escapara en sus descripciones frenológicas toda una serie de individuos que tienen las arcadas superciliares (cejas) extremadamente salientes, serie que, sin duda alguna, han debido encontrar en el curso de sus investigaciones.

Gall colocaba en ese punto el *sentido de los lugares;* pero al querer precisar algo más acerca de este sentido, advierte que ha visto con frecuencia *esa saliente*, esa protuberancia excesiva, en personas de carácter *movedizo, voluble,* es decir, amigas á cambiar de punto de residencia, de relaciones, de afecciones, etcétera, etc., aun cuando con marcada incoherencia. Refiriéndose á estas teorías cita á una mujer, en la cual el citado carácter esta-

ba excesivamente desarrollado; mujer que se había fugado del domicilio paterno á la edad de diez y seis años, se dedicó á servir en las posadas ó paradores, en donde el cambio de personas y de espectáculos se renovaba á diario, y en ninguno de cuyos albergues, posadas ó paradores, no podía permanecer arriba de seis meses.

Sería sumamente fácil encontrar más de una afinidad entre personas de este carácter, é individuos de vida aventurera que han concluído por el asesinato, crimen pagado en el cadalso, y hasta quizá podría acordarse con Gall un cierto carácter de excentricidad, ó mejor dicho, de insubordinación á las leyes sociales, en la disposición anatómica que me ocupa; pero es también prudente el contentarse con indicar meramente y sin mayores comentarios las consideraciones que someramente quedan expuestas á este respecto.

Limitándonos, pues, al estudio de hechos precisos, comprobados, basta con ojear el cuadro núm. 1 para ver que la curva subcerebral está en los asesinos más desarrollada que en ninguna de las series colocadas en pa-

rangón. Es necesario, por consiguiente, remontarse hasta Solutré para encontrar, no diré que el equivalente, sino una cifra aproximada : la cifra 2,63.

Esto sería, sin embargo, colocarse en condiciones defectuosas de comparación, más que aproximar sencillamente las cifras que manifiestan la cabida, la magnitud absoluta de la región medida, pero no su tamaño proporcionado al cráneo completo. Claro está que cada una de las medidas parciales del cráneo, la curva subcerebral antero-posterior que nos ocupa, por ejemplo, podría—aunque absolutamente más considerable— ser relativamente más pequeña que en determinadas razas, si la curva total antero-posterior de los asesinos fuera más grande que la de esas razas.

El cuadro núm. 2 responde á esas consideraciones, demostrando para cada una de las regiones que habremos de estudiar, no ya la cifra absoluta que representa su medida, sino la que manifiesta su relación con la curva total á que pertenece la curva antero-posterior, suponiéndola igual á 100.

Se ve entonces que la curva antero-poste-

rior total, siendo igual á 100, la curva subcerebral es en los asesinos de 7,32, correlación superior á la que se presenta en todas las razas aquí estudiadas, y que no está aproximada más que por la relación que afecta la misma región en los Merovingios.

Es, verosímilmente, á la saliente considerable que forma el frontal en su parte inferior—saliente que aumenta de un modo considerable el diámetro antero-posterior máximo—á lo que se debe, por lo menos en parte, la tendencia á la dolicocefalia que hemos podido comprobar.

Curva frontal.—Reaparece toda la importancia que presenta el estudio de esta curva en los asesinos. Sin embargo, ella es la que va á ofrecernos el valor de ese cerebro considerable que hemos encontrado en ellos, y á conducirnos directamente á esta conclusión consoladora: *un hombre es tanto más voluntariamente criminal cuanto menos inteligente es.* (Véase nota núm. 2.)

El cuadro núm. 1 demuestra, que en tanto que las razas de todas las épocas, de todas las edades (en nuestro país, Francia), tienen más

de 100 milímetros, cifra absoluta afecta á la curva cerebral; que mientras en el cementerio del Oeste—que representa la época moderna—esa cifra se eleva á 110,9, los asesinos no tienen término medio: ésos, 110 milímetros; más todavía: no tienen ni aun 100, pues su proporción sólo se eleva á la cifra de 99,8.

Hasta ahora, por más de un concepto, nos hemos visto obligados á hablar de razas prehistóricas como de un término aproximado de comparación. Aquí, precisamente, hemos descendido á un límite inferior medio, que ninguna raza ha alcanzado entre nosotros.

Si queremos comparar esa región frontal —intelectual por excelencia— con la curva total á que pertenece (cuadro núm. 2), veremos que, siendo esta última de 100, la curva frontal no es más que de 26,92 en los asesinos, en tanto que excede de 29 en la Edad Media y en los tiempos modernos, y que oscila entre 27 y 28 por 100 en las épocas proto y prehistóricas.

Estos resultados matemáticos concuerdan perfectamente—me apresuro á decirlo—con

lo que la observación biológica de los criminales *en acción* ó *activos* había enseñado á los médicos que se ocuparon de ellos desde un punto de vista filosófico, especialmente á los ingleses.

El Dr. Nicholson tiene razón sobrada al considerar la inferioridad mental como característica de los criminales. «Su inteligencia—dice—no tiene fuerza alguna suficiente para luchar contra sus impulsos».

Lo que acabamos de ver confirma esta frase, que le había, sin duda alguna, dictado su asiduidad en visitar cárceles y presidios. *Se puede reconocer á los criminales en sus signos físicos y en su fisonomía.* Ó esta otra: *La obtusión de sus ideas* (se trata del criminal) *le impiden interesarse en un fin, en una obra útil. Sus voluntades se traducen por martilleteos de cabeza, y el egoísmo es casi casi su único móvil.*

Resumiendo sus experiencias á este respecto, agrega para terminar: *La inclinación al crimen es el signo más inferior de la* INTEGRIDAD *mental.*

Vamos nosotros á tratar seguidamente so-

bre el valor de la palabra *integridad,* y á desvirtuar sin duda alguna su valor, cuando examinemos el lado patológico de la cuestión.

La mayoría de los médicos de las prisiones inglesas han llegado, mejor dicho, han sido arrastrados por sus observaciones, á las mismas conclusiones que el Dr. Nicholson. Para Laycock, «casi todos los criminales son, moralmente hablando, imbéciles». Las mismas ideas desarrolla Maudsley, quien encuentra en todos «caracteres de inferioridad mental», habiéndolos encontrado, muy frecuentemente, «estúpidos, haraganes, ceñudos».

Importa, á todas luces, establecer una distinción (y todos los autores que acabo de citar la han establecido) entre el criminal *per accidens* (accidental) que considerándose atropellado, con razón ó sin ella, en su honor ó en algún punto que le afecta muy particularmente, comete un homicidio, y el criminal *per se* (verdadero), quien no *vive,* en puridad de verdad, más que por y para el crimen. Todos los asesinos que constituyen la serie de que me ocupo pertenecen á esta última categoría, la única de que, por consecuencia, me ocupo.

Semicircunferencia horizontal anterior. — El estado de la curva frontal acaba de informarnos respecto al valor intelectual del término medio de los criminales. Nos queda por hacer una importante investigación, en el mismo sentido, acerca de la relación que existe entre la mitad anterior de la circunferencia horizontal del cráneo y esa circunferencia completa. Suponemos esta última (cuadro núm. 2) igual á 100. Ahora bien, aquí las cifras hablan de un modo preciso.

Esa semicircunferencia anterior crece progresivamente de 45 á más de 48 por 100 de la circunferencia total, desde la Caverna del Hombre Muerto hasta nuestros días. Era un crecimiento que podía preverse, esperarse, y que en la actualidad está perfectamente comprobado, siendo ese crecimiento un resultado forzoso del progreso que, á la vez que causa efecto, se produce ó resulta de sí mismo. En los asesinos, la semicircunferencia horizontal anterior no es más que de 44,75 por 100.

Así, pues, ese gran cerebro de los asesinos no es frontal: *es parieto-occipital.*

Veamos, ahora, el resultado que va á ofre-

cernos el estudio de esas dos regiones. Disminuyendo la curva frontal en los asesinos, debe esperarse, sin temor á equivocarse, verlas crecer, una ú otra, como ya lo ha hecho la curva subcerebral. Pero, ¿cuál es la región que se beneficiará de la diferencia? ¿La región parietal ó la región occipital?

Curva parietal. — Cuando en el cuadro número 2 se examina cuál es la relación de la curva parietal antero-posterior con la curva total, se ve que en los asesinos está en la proporción de 34,41 es á 100; relación más considerable que en los cráneos de la Edad Media y de la época presente; relación muy semejante á la que existe en los Merovingios; muy parecida á la que se encuentra en la época neolítica é inferior á la de la Caverna del Hombre Muerto.

Si una progresión descendente ha, pues— como las cifras parecen indicar,—disminuído sucesivamente la región parietal, desde esas épocas remotas, evidentemente en beneficio de la región frontal, los asesinos parecen remontar la corriente del progreso; el déficit enorme presentado por su curva frontal, obra

en provecho de la región subcerebral y de la región parietal. Desde el punto de vista del volumen del cerebro, ese aumento de la curva parietal es el único de que debemos ocuparnos.

Si hace un momento podíamos comprobar, sin temeridad alguna, el poco desarrollo de la región frontal y el débil desarrollo, también, de la substancia cerebral subyacente, la misma inducción no es aquí menos legítima, y hasta podemos pensar que el desarrollo del cerebro se verifica especialmente en beneficio de las partes del encéfalo subyacentes en la región parietal.

Ahora bien: esta parte del encéfalo nos interesa aquí particularmente; es alrededor del centro de la sutura sagital, en donde se encuentran los centros motores, en la parte superior de las circunvoluciones frontal y parietal ascendentes, en donde se halla el lóbulo paracentral, con sus células gigantes de Dieters, lóbulo que Mierzeyewski ha visto atrofiado en un microcéfalo *apático*, hipertrofiado, por el contrario, en los *diligentes* ó *activos*.

Cuando se ve ese asiento del movimiento

voluntario de los brazos y de las piernas, ese asiento de la fuerza activa, de la fuerza ejecutiva, desarrollado en los habitantes de la Caverna del Hombre Muerto (curva parietal 35,64), en una época en que la fuerza debía, más que en ningún otro tiempo, reinar como soberana, y en la que pudieron ellos solos vivir largo tiempo, el suficiente para legarnos sus cráneos, bastante endurecidos por los progresos de la edad para que hayamos podido encontrarlos y ver que han tenido el poder de los brazos y la rapidez de la acción ofensiva ó defensiva; cuando se ve ese mismo centro debilitarse, á medida que la dulcificación de las costumbres tolera una menor actividad motriz, está perfectamente permitido notar la coincidencia, que salta á la vista y que causa el general asombro, entre el desarrollo casi prehistórico de la región parietal en los asesinos y su brutalidad salvaje. Menos región frontal y más región parietal. ¿No está en esto la característica del hombre prehistórico y del asesino moderno? Ya tendré ocasión de desarrollar con mayor amplitud estas breves consideraciones, cuando me ocupe de

la parte anatomo-patológica de este trabajo.

Curva occipital. — Se espera, generalmente, en virtud de un convencionalismo, encontrar la región occipital desarrollada en los asesinos. El Dr. Kelp la ha encontrado, frecuentemente, desarrollada en los alienados. No lo está menos, también, en el término medio de los asesinos que estudiamos.

En un determinado número de ellos dicha región está—es cierto—muy desarrollada; su máximo absoluto es de 14 centímetros; otro sujeto me ofrece 13,10 centímetros; pero, cuando se compara esta curva occipital con la curva horizontal total, se encuentra uno con que no son precisamente los occipitales voluminosos los que presentan la relación más considerable. El occipital, que mide en uno de los asesinos que estudiamos 13,10 centímetros, no es para la curva total antero-posterior más que lo que 32,66 es á 100; el occipital de 14 centímetros es, para la curva total antero-posterior, lo que 37,84 es á 100. El término medio absoluto del occipital de los asesinos es de 11,72, y su relación media con

la curva antero-posterior total, supuesta igual á 100, es 31,35, cifra inferior, aunque poco—es cierto,—pero inferior, al fin, á la que manifiesta la misma relación en todas las series que yo he estudiado, excepto en la serie de Solutré.

Si algunos sujetos me han presentado una protuberancia manifiesta del occipital, es éste un hecho excepcional, patológico, que no basta para elevar el término medio al mismo nivel de la cifra correspondiente en las diversas razas.

No puede, por tanto, sostenerse que el occipital está desarrollado en los asesinos.

Nos vemos, pues, obligados á concluir, que el mayor desarrollo del encéfalo en los criminales alcanza, especialmente, en la región parietal; pero este dato es todavía insuficiente: un cráneo puede aumentar su cubo, sea acrecentando su altura vertical, sea aumentando su anchura transversal. Algunas de las medidas que seguirán á continuación nos informarán, desengañándonos, á este respecto.

Altura vertical. — Índice vertical.— La altura es un poco mayor en los asesinos

que en la segunda serie de Avernianos de San Nectario, cuyos cráneos he medido en el Laboratorio de Antropología.

En tanto que en 84 Avernianos el término medio de la altura vertical es 130^{mm},42, es de 135^{mm},95 en los asesinos; la diferencia es, ciertamente, poco considerable; pero es preciso no olvidar que basta un aumento poco considerable en uno de los diámetros del cráneo, para acrecentar su cubo de un modo mucho más sensible que lo que pudiera pensarse á primera vista.

El índice vertical nos informará, por lo demás, de una manera más exacta.

El índice vertical es, como no puede ignorarse, la expresión gráfica, real, positiva, de la relación que existe entre el diámetro vertical y el diámetro transverso antero-posterior.

Para una altura vertical igual, el índice será tanto más débil cuanto más se aproxime el cráneo á la dolicocefalia, y tanto más fuerte cuanto el cráneo sea más y más braquicéfalo. He aquí algunos índices comparados con los de los asesinos:

Hombre Muerto........	68,9
Parisienses modernos......	72,2
Avernianos...............	73,6
Negros de África.........	73,4
Asesinos.................	73,94

La dolicocefalia del Hombre Muerto es evidente causa de la pequeñez del índice, y la braquicefalia de los Avernianos contribuye, por el contrario, á darles un índice vertical elevado. No así sucede con los Negros de África, los cuales, dolicocéfalos, tendrían un índice pequeño si su diámetro vertical no fuera absolutamente grande.

Estando, pues, los asesinos más próximos á la dolicocefalia que los Parisienses modernos, deberían tener—si su diámetro vertical fuera igual al de los Parisienses—un índice más pequeño que el de aquéllos. Aun cuando más dolicocéfalos los asesinos, tienen un índice más fuerte (73,94 en lugar de 72,2). Ante la evidencia de las cifras está, pues, permitido concluir: que la altura vertical del cráneo está aumentada en los asesinos.

El índice estefánico y el índice frontal nos ilustrarán ahora, de una manera conclu-

yente, acerca de las dimensiones relativas al cráneo de los asesinos en sentido transversal.

Índice estefánico.—Este índice demuestra la relación que existe entre el diámetro transverso estefánico, ó diámetro superior de la frente, y la anchura frontal mínima ó inferior. Dos causas pueden elevar ese índice: primera, el aumento del mínimum; segunda, la disminución del máximum. En los asesinos este índice se eleva; siendo un testigo elocuente el cuadro núm. 1, en donde se ve el índice 79, y más allá de la época prehistórica convertirse en 73,71 en los Merovingios, 82,96 en los Parisienses modernos y 83,36 en los asesinos.

La causa de este índice elevado es: ¿La disminución del frontal superior, ó el aumento del frontal inferior? Esto es lo que las cifras pueden revelarnos.

El término medio del diámetro frontal máximum, ó estefánico, es: en los Parisienses modernos, de 121^{mm},7, y en los asesinos, de 119^{mm},36; la anchura máxima de la frente es, por tanto, menos grande en los asesinos; esto

debía esperarse; y el acrecentamiento del cerebro no se realiza por esa parte, según ya hemos podido observar.

Cuanto al diámetro inferior ó mínimum, es de 100,0 en los Parisienses modernos y de 101,2 en los asesinos. El diámetro, que yo denominaría de buen grado *no intelectual*, aumenta, en tanto que el diámetro superior, que da la medida de la frente y que es muy importante en el funcionamiento cerebral, disminuye.

Ahora, pues, es cuando comprenderemos por qué el índice estefánico aumenta, y cuándo podremos apreciar cuál es, en este caso particular, el valor de este aumento.

Índice frontal.—Ya hemos visto al estudiar el diámetro vertical y el índice vertical que el desarrollo del cerebro de los asesinos se verificaba en sentido vertical. El estudio del diámetro estefánico y el del índice de este nombre nos han demostrado que el desarrollo transversal no se verificaba, por lo menos, hacia adelante; veamos ahora si se verifica ese aumento en la región parietal. Si nos vemos arrastrados una vez más á obtener un

resultado negativo, será necesario confesar que el gran volumen del cerebro de los asesinos tiende más bien á un aumento vertical que á un aumento transversal.

El índice frontal manifiesta la relación que existe entre el diámetro frontal mínimo y el diámetro transversal máximo.

Ya sabemos que el diámetro frontal mínimo es mayor en los asesinos que en los Parisienses modernos (101,2 en vez de 100,0). Apreciemos ahora el diámetro transverso máximo.

El índice cefálico de los asesinos, menos elevado que el de los Parisienses, nos permite dudar, una vez más, entre dos condiciones apreciables y, por consiguiente, posibles: alargamiento del diámetro antero-posterior ó estrechamiento del diámetro transverso en los asesinos. Las cifras nos revelan que el índice cefálico débil, es debido á la estrechez transversal, más que al alargamiento antero-posterior. El diámetro antero-posterior es, efectivamente, de 182,7 en los Parisienses y de 183,85 en los asesinos. De estas cifras resulta una diferencia de más de 1^{mm},15, ó sea

0,62 por 100 del diámetro antero-posterior de los Parisienses.

El diámetro transverso máximo de los Parisienses es de 145^{mm},2, y el de los asesinos de 143,82; diferencia de menos, 1^{mm},38, ó sea 0,95 por 100 del diámetro transverso máximo de los Parisienses.

Obsérvase, por consiguiente, que si los asesinos tienen la cabeza más alargada que los Parisienses modernos, ocurre porque tiende menos á un desarrollo antero-posterior que á una reducción transversal.

Ahora es cuando podemos apreciar los elementos del índice frontal, ó de relación, entre el diámetro frontal mínimo acrecentado y el diámetro transverso máximo aminorado en los asesinos, comparados con los Parisienses modernos. Este índice es de 70,36.

Parisienses.	68,0
Avernianos................	66,6
Bajo-bretones.............	67,6

Lo que he dicho, no ha muchas líneas, explica suficientemente esta cifra considerable de 70,36. Es esencialmente al adelgazamiento

parietal lo mismo que á la inflación de los parietales, á la latitud—empleando otros términos—del diámetro transverso, á lo que se debe el débil índice frontal de los Avernianos.

Yo no puedo separar del estudio sucesivo que acabo de hacer de las principales regiones del cráneo, el estado de la sutura frontal, eliminación hecha de los casos patológicos de que voy á ocuparme seguidamente. Todas las veces que la sutura frontal estaba apenas festoneada, ó no estaba festoneada en forma alguna, está anotada como *simple*. Ahora bien: esta *simplicidad* ha sido anotada nueve veces, ó sea el 25 por 100 sobre 36 cráneos. Digo 36 porque no había lugar á eliminar del estudio dos mujeres que no figuran, por el contrario, en nuestras medidas craneométricas, verificadas en 34 cráneos de hombres solamente.

Resumen.—Resulta, en suma, de este estudio antropométrico, que el cubo craneano de los asesinos es considerable. Son mesaticéfalos, como los Parisienses modernos, pero más próximos que éstos á la dolicocefalia.

El estudio sucesivo y regresivo de las di-

versas regiones craneanas, medias, demuestra que la curva *subcerebral* está extremadamente desarrollada, hecho que, unido al volumen considerable del cráneo, los acerca morfológicamente á los cráneos de la época prehistórica de nuestro país.

La curva frontal está considerablemente reducida; está reducida como en determinadas razas prehistóricas, pero más que en cualquiera de ellas. La *simplicidad* de la sutura frontal, no tiene otro equivalente que el que se observa en las razas inferiores contemporáneas.

La *pequeñez* de la *semicircunferencia anterior* y *horizontal*, confirma lo que hacen prever la brevedad de la curva frontal y la *simplicidad*, la sencillez, de la sutura frontal. La longitud de ese arco de círculo está reducida, como en las razas prehistóricas, pero más que en cualquiera de ellas.

La curva parietal antero-posterior se encuentra aumentada; la cifra que lo manifiesta se coloca al lado de la que demuestra la misma medida en la época neolítica, pero por debajo de la misma cifra estudiada en pre-

sencia de los cráneos de la Caverna del Hombre Muerto. Este es un hecho importantísimo cuando se recuerda que la región parietal, precisamente en la línea media, es el asiento de los centros motores y de las células gigantes.

Es en altura y en longitud, *pero no en latitud,* como se verifica el desarrollo considerable del cráneo en los asesinos.

En vista de las medidas de que nos hemos ocupado, séanos lícito concluir que, el término medio de los asesinos presenta una inferioridad intelectual notable. Este defecto de inteligencia en ellos, debe serles tanto más sensible cuanto más la tendencia á la *acción* motriz, á la actividad, á la excitación, parece más considerable.

Yo me contentaré con deducir estos hechos: que los asesinos que yo he estudiado han nacido con caracteres que eran propios de las razas prehistóricas; caracteres que han desaparecido en las razas actuales y que reaparecen entre éstas por una especie de *atavismo.*

El criminal así comprendido, es un anacro-

nismo; un salvaje que campea dentro de un país civilizado; una especie de monstruo, y algo así, en fin, comparable con un animal que, nacido de padres, desde hacía mucho tiempo domesticados, desbravados, acostumbrados al trabajo cotidiano, apareciera bruscamente, brutalmente, con la bravura y salvajismo indomables de sus primeros antepasados. Se observan entre los animales domésticos ejemplos de esta especie: estos animales *repropios,* indomables, indóciles, son los criminales.

Evoquemos con el pensamiento á uno de nuestros antepasados prehistóricos, é introduzcámosle entre las apretadas y jerarquizadas filas de nuestra actual sociedad: ése sería un criminal.

El criminal contemporáneo, en el actual orden de cosas, ha llegado muy tarde. Sin embargo, más de uno de ellos en la época prehistórica habría sido un jefe de tribu respetadísimo.

Cuando más adelante estudiemos el proceso de ciertos criminales que figuran en este trabajo, habremos de admirarnos de encon-

trar en ellos supersticiones, debilidades, puerilidades, por decirlo así, unidas con la más grosera bestialidad de las razas incultas y salvajes.

Podría, pues, casi decirse con el Dr. Nicholson, que «se nace asesino», si la parte patológica de este estudio no estuviera llamada á demostrarnos que *se puede llegar á ser asesino.*

Cuadro núm. 1.

Medidas absolutas.

	CURVAS					CUBO	ÍNDICE CEFÁLICO	ÍNDICE ESTEFÁNICO
	Subcerebral.	Frontal	Parietal.	Occipital.	Horizontal total.			
Hombre Muerto........	1,85	11,27	13,62	12,23	52,57	**1606,50**	71,50	79,98
Solutré...............	**2,32**	10,98	13,15	12,04	53,53	1615	»	81,43
Neolítico..............	2,12	10,85	13,06	**11,96**	»	1564	77,80	79,23
Idem de Baye..........	2,25	10,52	**12,74**	11,42	51,35	1539,64	77,85	»
Dolman	2,04	11,21	13,30	12,52	»	»	75,08	»
Merovingios	2,41	**10,40**	13,06	11,99	**52,35**	1521,73	77,01	73,71
Ciudad	1,84	10,86	12,44	11,62	51,68	1334	**78,58**	»
Inocentes..............	1,75	10,94	12,42	11,60	51,18	1399,55	78,94	»
Oeste..................	1,87	11,09	12,73	11,88	52,24	1629	79,14	**82,96**
Asesinos...............	**2,63**	**9,93**	**12,75**	**11,72**	**52,39**	**1547,91**	**78,23**	**83,36**

Cuadro núm. 2.

Medidas relativas parciales ó comparadas: las cuatro primeras, con la curva antero-posterior, total = 100; la última, con la circunferencia horizontal, total = 100.

	CURVAS				
	Subcerebral.	Frontal.	Parietal.	Occipital.	Horizontal anterior.
Hombre Muerto......	4,59	28,64	35,64	31,14	45,31
Solutré.............	4,91	27,64	33,64	33,84	45,90
Neolítico............	5,62	28,57	34,24	31,51	»
Idem de Baye........	6,18	28,03	34,41	31,90	46,02
Dolman.............	5,51	28,60	34,02	31,90	47,33
Merovingios.........	6,38	27,57	34,43	31,77	»
Ciudad.............	4,99	29,48	33,85	31,60	46,77
Inocentes...........	4,80	29,90	33,74	31,56	46,84
Oeste...............	5,16	29,66	33,39	31,79	48,30
Asesinos............	7,32	26,92	34,41	31,35	44,75

II

Caracteres patológicos.

En un estudio de este género, no es siempre fácil ni cómodo discernir el hecho *patológico* del hecho sencillamente *anormal*. He, pues, debido establecer—y así lo he hecho—entre los cráneos absolutamente normales y los cráneos muy francamente patológicos, una serie de cráneos que no pertenecen ni á la primera ni á la segunda categoría, y denominarlos: *cráneos anormales*.

Cráneos normales.........	3, ó sea	8,33 por 100
Cráneos anormales, pero no francamente patológicos.	12, ó sea	33,33 por 100
Cráneos patológicos.......	31, ó sea	58,53 por 100
		99,99

Debo hacer observar que no he eliminado, como hace poco, á las dos mujeres que figuran en la serie, pues nada tenía que ver el sexo con el estudio patológico que yo me proponía hacer. Las lesiones patológicas son múltiples. Yo no he advertido menos de 101, que repartidas entre 21 cráneos ofrecerían un término medio de 3,80 lesiones por cráneo.

A.— Caracteres anormales.

Asimetría. — La asimetría del cráneo ha sido considerada como una característica de la cabeza del criminal. Sin embargo, el examen de esta serie no confirmaría semejante manera de apreciación. No la he encontrado pronunciada más que cuatro veces (11,11 por 100). Un solo cráneo se me ha presentado con asimetría facial, carácter que ha sido dado como propio de la epilepsia.

Protuberancia del occipital. — Ya he demostrado, no ha mucho, que la curva media occipital era mucho menos convexa en los asesinos que en las series que yo he estudiado. Es

preciso inclinarse ante las cifras que han podido verse en el cuadro núm. 1, y, por otra parte, es muy difícil dejar de asombrarse ante la aparente protuberancia del occipital en un determinado número de cabezas de criminales.

La explicación de esa diferencia entre los resultados de las medidas y los del examen pintoresco, reside en la forma especial que afecta en un gran número de esas cabezas la concha occipital. Aun presentando una longitud antero-posterior poco considerable de 11^{c},72, término medio, está más arqueada que en el estado normal y forma en la parte posterior un ángulo saliente, más ó menos agudo, que induce á la vista á cometer un error.

Esto es tan verdad que, entre 13 cráneos que he anotado (obedeciendo á una impresión fantástica) *con protuberancia del occipital*, se encuentra alguno que otro occipital de 10,5, y uno solo de 14. El término medio de esos 13 cráneos es de 12,04, es decir, superior en 1,32 únicamente, al término medio de 5,36 cráneos.

La expresión *protuberancia del occipital* no es verdadera más que para una cantidad

aproximada de 36 por 100 de cráneos de asesinos; pero tampoco es verdadera sino á título *descriptivo*, y no implicará una mayor longitud antero-posterior de la concha. Hay algo más; estando la mayor capacidad circunscrita á una línea curva, puede pensarse en que los cráneos de occipital puntiagudo, que forman un ángulo saliente hacia atrás, presentan, por la parte occipital, un cubo menos considerable que los demás. Es, probablemente, debido á una conformación *angular* del occipital, como Kelp ha podido aludirla, cuando manifiesta haberse visto sorprendido, entre los alienados, por la frecuencia de casos en los cuales la concha del occipital formaba, hacia fuera, una protuberancia.

La conformación que el Dr. Kelp pudo observar es la siguiente:

Con respecto á 126 locos.	55 hombres. 71 mujeres.
24 veces.	11 hombres. 13 mujeres.

De estos 24, el Dr. Kelp ha contado 11 melancólicos y otros tantos que eran víctimas de una herencia bien averiguada y comprobada.

Por el momento se ve que yo no he considerado esa confirmación, ni como un fenómeno normal, ni, aun cuando pudiera creerme autorizado para ello, como un fenómeno patológico. Se ha visto, en todo caso, que el término medio occipital de esta serie anormal no difiere enormemente del término medio de la serie total.

La *protuberancia del frontal* es mucho menos frecuente. Nó la he advertido y comprobado más que tres veces.

En estos individuos, la curva frontal no era más que de 10,5 en dos casos, es decir, no alcanzaba ni siquiera al término medio de la del cementerio del Oeste, ni aun mucho menos á la del de los Inocentes y de la Ciudad; el tercero tenía 14, cifra considerable. Esta protuberancia, evidentemente patológica, era debida, sin ningún género de duda, á la hidrocefalia.

No creyendo deber insistir acerca de otros hechos anormales sin valor colectivo, voy á penetrar de lleno, inmediatamente, en el terreno de las lesiones francamente patológicas.

B. — Caracteres patológicos.

Lesiones de las suturas. — No volveré á hablar aquí de la sencillez de la sutura *frontal*, ya anotada, y que nada me autoriza á considerarla como patológica.

La *sutura frontal* ha sido encontrada *eburneada* en 19,44 por 100, ó sea en 7 individuos: el uno tenía 64 años; tres frisaban entre 22, 25 y 27 años, siendo desconocida la edad de los tres restantes, pero no parecía que debía ser muy superior á la de los otros tres. Sábese, además, que la sutura frontal es la que en Europa se oblitera más tardíamente.

La osificación prematura de la sutura frontal es un hecho grave y que depone en el mismo sentido que las medidas que yo he efectuado sobre esa región.

Desórdenes de osificación de la sutura occípito-parietal. — Esta lesión se encuentra en la cuarta parte, justa, de los asesinos (25 por 100). He anotado como tales los casos de sutura extremadamente complicados, formando una banda festoneada sobre

un espacio de 0,03 centímetros en uno, en otros de 5 centímetros de ancho por 2 de alto, y en algunos, finalmente, de 0,02 centímetros de largo por 0,015 de ancho. Todos estos casos coinciden con la *protuberancia occipital*, de que ya he hablado. Parece probable que un crecimiento excéntrico, debido, quizá, á una cierta expansión, había sujetado la sutura y necesitado esa especie de puentes entre los huesos, puentes representados por esas complicadas suturas.

Eburneación de la sagital.—Esta lesión ha sido hallada en una proporción de 52,77 por 100. Es, sin duda alguna, necesario recordar que la osificación de la sagital es uno de los primeros fenómenos de osificación que se presentan. En 5 sujetos de 90 años, Hamy ha, sin embargo, encontrado la sagital tres veces visible en la parte posterior y una vez en la parte anterior. Ahora bien: uno solo de los sujetos que constituyen el objeto de este estudio tenía 77 años; los demás eran jóvenes, y salvo aquél, el de mayor edad tenía 74 años. Se trata, además, aquí, no solamente de una desaparición de la sutura, sino de una

densificación del hueso que ha llegado á eburnearse.

Eburneación total. — La eburneación total, con desaparición, total también, y completa de todas las suturas, se ha presentado tres veces solamente. El de mayor edad de esos tres individuos tenía 65 años.

Lesiones de los huesos. — Éstas son muy importantes; en principio no podrían acarrear dudas acerca de su naturaleza; pero, después, la conexión de las meninges con los huesos del cráneo, es bastante íntima para que la duda no surja acerca de la lesión meníngea que debía acompañar á la lesión oseosa. Una lesión vuelve á aparecer con frecuencia, habiendo sido comprobada en un 38,88 por 100: es la *osteoporosis.*

La *osteoporosis* está caracterizada por un espesamiento de los huesos, los cuales adquirieron un blanco mate, rugoso y cribado, así como el nombre lo indica, por una miriada de pequeños canalículos vasculares, dilatados, que denotaban la actividad de la circulación en ese punto.

Comprobada en 14 cráneos, ocupaba 13

veces el mismo lugar, es decir, el mismo asiento. La lesión se extiende á manera de un paralelogramo limitado; por delante hacia la sutura coronal, por detrás hacia la lambdoïde y por los lados hacia las líneas de inserción de la aponeurosis craneana. El máximo de la lesión corresponde al centro mediano, es decir, á la sutura sagital. La actividad paralela de la circulación sobre la faz interna, aparecía dos veces bajo la forma de pequeñas concreciones oseosas, verdaderas estalagmitas depositadas por la circulación.

Cuando se piensa que es en ese nivel en donde tienen su asiento los centros motores, esa lesión adquiere una importancia positiva, real, efectiva, y el hecho de una circulación, exagerada en ese punto, en los criminales, no aparece sin consecuencias interesantes.

Por otra parte, M. Voisin ha advertido en ciertos alienados una hipertermia cerebral constante, que cedía, al mismo tiempo que los fenómenos vesánicos, con la aplicación de un vejigatorio permanente en la nuca.

En uno de sus enfermos, la fluxión cerebral era tan extremadamente intensa, que, á

pesar del empleo de toda suerte de revulsivos, no pudo hacerse dueño de ella. Esta mujer, *que no tenía fiebre,* experimentaba en el sincipucio una temperatura de 38 grados. Por último, sucumbió, y al practicar la autopsia se encontraron: *lesiones congestivas muy intensas, localizadas en las circunvoluciones parietales de ambos lados, en su parte más interna.*

Es precisamente en ese punto, región motriz, en donde yo he encontrado la lesión oseosa en los criminales. El hecho, ó si bien se quiere, esa aproximación, me parece notable y digna de las meditaciones de los clínicos.

En un caso, la osteoporosis ocupaba un lugar muy distinto: estaba limitada á toda la región protuberante de las arcadas superciliares.

Desplazamiento de huesos.—En una mujer, el parietal izquierdo cabalgaba por encima del parietal derecho, sobre el cual parecía acanalarse, como si un crecimiento lateral le hubiera desviado.

En otros dos individuos, la sagital, soldada, además, parecía formar la cresta aplastada de

una espina mediana, especie de rafe, de rugosidad, de escafocefalia.

En un cuarto individuo, era la concha occipital la que parecía cabalgar sobre el lambda, sobre el borde posterior de los parietales. Este género de lesión se ha encontrado sólo en cuatro sujetos (11,11 por 100).

Pérdida de substancias.—Lesiones más profundas, con pérdida de substancias, sólo han sido comprobadas en cuatro individuos (11,11 por 100).

En uno de ellos, el borde superior del contorno de la cavidad orbitaria faltaba. Ese borde presentaba, en ese nivel, un empulgado profundo de casi 1 centímetro de ancho. En otro, en el nivel del lambda, sobre el parietal, presentaba una erosión profunda, irregular, de fondo poroso, cuyo contorno era protuberante, liso y como ebúrneo.

En un tercer sujeto, el frontal estaba ahuecado, un poco más arriba de la protuberancia frontal izquierda, por una gotera que, por su forma y capacidad, podía introducirse en ella fácilmente el dedo meñique. El fondo y los bordes de esa gotera, lisos y ebúrneos, recor-

daban ciertas lesiones que, en seres vivos, dan lugar á igual sensación, y que se atribuyen á la *trofoneurosis.*

Un cuarto sujeto, tenía en la parte delantera del frontal y alcanzando el borde superior de la órbita, una ulceración oseosa, redondeada, de aspecto serpiginoso, de bordes redondeados y ebúrneos. Esta lesión presentaba, en un alto grado, aspecto sifilítico.

Tales son las lesiones comprobadas en un 48,33 por 100 de los asesinos.

Resumen.—Creo haber dicho lo suficiente sobre este asunto, para demostrar que en más de la mitad de los criminales, objeto de este estudio, se encuentran sobre las suturas y sobre los huesos del cráneo, lesiones que deben repercutir sobre las meninges, y que deben, por consecuencia, ejercer una influencia real, positiva, sobre las manifestaciones intelectuales. Entre estas lesiones, las más frecuentes son desórdenes de la evolución del cráneo, caracterizadas, en sus huellas, por la asimetría, la protuberancia del occipital ó del frontal, y que parecen marchar acompañadas de un cierto grado de hidrocefalia.

Lesiones que alcanzan las suturas y que se osifican prematuramente.—Este género de lesiones alcanzan al frontal y la sutura lambdoïde, pero más frecuentemente (52,77 por 100) á la sagital. Algunas veces todas las suturas se hallan prematuramente soldadas, y el cráneo no forma entonces, por decirlo así, más que un solo block.

Las lesiones de los huesos no son raras, y entre ellas la *osteoporosis* es frecuente (38,88 por 100).

Casi constantemente esta *osteoporosis* tiene su asiento sobre los parietales de cada lado de la sutura sagital.

Este punto de elección de la osteoporosis, unida á los desórdenes frecuentes de la osificación de la sagital y á lo que ya hemos visto en la parte antropológica de este trabajo, y finalmente, á lo que nos enseña la observación térmica de los alienados, nos demuestra que en los criminales se verifica un trabajo de flogosis y de nutrición exagerada en la región parietal, y particularmente en las proximidades de los centros motores.

Los huesos presentan algunas veces lesio-

nes profundas; verdaderas ulceraciones. En muchos casos las huellas de un trabajo correspondiente, trabajo de vascularización y de hiperplasia oseosa, estaban perfectamente visibles en el interior del cráneo.

En la primera parte de este trabajo comparo al criminal con un salvaje, aparecido, por atavismo, en la sociedad moderna. Hasta podría pensarse que había *nacido criminal* porque había *nacido salvaje*. La parte patológica que acaba de leerse nos demuestra que no es solamente el atavismo, sino que también las causas mórbidas, por sí mismas, por sí solas, pueden producir criminales. Es más: podría decirse que esas causas mórbidas pueden *hacer* los criminales.

Éstas pertenecen á la patología. Las investigaciones, en otro orden de ideas, realizadas por Bruce Thomson, le han demostrado que más de la mitad de los criminales mueren antes de los treinta años; que el 1 por 100 llega á la vejez, y, por último, que rara vez sucumben con una lesión única.

Agrega que el 12 por 100 son débiles de espíritu, imbéciles, suicidas y epilépticos, *sin*

contar los que se vuelven locos. En tanto que en el país de Gales se cuenta 1 alienado por cada 432 individuos, se cuenta 1 alienado por cada 47 criminales.

El mismo autor describe á los criminales como «escrofulosos, con frecuencia deformes, con la cabeza angulosa (?) y mal conformada». ¿Es á la escrófula, á la sífilis ó al alcoholismo á lo que hay que atribuir las lesiones oseosas comprobadas? Poco importa. Lo esencial aquí es haber demostrado la parte que corresponde á la patología en el crimen. Esta parte explica, en efecto, la de la terapéutica, y aun muy especialmente la de la higiene. Ya abordaré este asunto en mis conclusiones.

Pero creo que no carecerá de interés dar cima á estas generalidades por algunos ejemplos, é *ilustrarlas,* hasta cierto punto, con la biografía de algunos de esos criminales, comparada con el examen de sus cráneos.

Entonces será cuando ese examen nos conduzca á deducciones más minuciosas, y que no habrían tenido su razón de ser en las generalidades, es decir, antes de haber hecho la exposición de casos particulares, concretos.

OBSERVACIONES Y REFLEXIONES

Observación I.

Bance, asesino, guillotinado el 7 de Abril de 1852.

Debilidad intelectual, lesiones oseosas, osificación prematura de las suturas.

Proceso judicial. — Joven poco apreciable. Mala reputación. Ha sufrido muchas condenas.

Se sintió profundamente irritado porque uno de sus tíos había contraído matrimonio. Aterraba á su tía con sus brutalidades, y concluyó por asesinarla.

Su culpabilidad fué demostrada por el relato de un *hijo de su tío,* que, á pesar de su

obtusa inteligencia, pudo darse cuenta de la escena de que había sido testigo.

Los periódicos de la época le pintaban como «de aspecto perverso, inaccesible á los remordimientos». En su prisión solicitó *con insistencia,* cuarenta y ocho horas de libertad, á fin—según decía—de *ir á asesinar á tres personas á quienes designó por sus nombres.*

Llevaba colgada al cuello *una medalla de la Virgen, y á ningún precio consintió en desprenderse de ella,* cuando el verdugo le hizo su *toilette,* lo que no impidió que *rechazara* al sacerdote en el momento de subir al cadalso.

Cubo del cráneo.............	1370	
Curva subcerebral...........	8,37	por 100 de la curva total anteroposterior.
— frontal.................	23,77	por 100.
— parietal...............	36,36	—
— occipital..............	31,46	—
Semicurva horizontal anterior.	45,56	de la curva horizontal.

Anatomía patológica. — En el frontal una vasta placa, hueca, redondeada, serpiginosa, de apariencia sifilítica. Los parietales

ebúrneos; la sutura sagital osificada; el occipital es oscilante y parece haber sido rechazado hacia atrás. Ambos parietales presentan á cada lado de la sutura sagital, placas de osteoporosis.

Reflexiones. — Se advierte el cubo poco considerable; en este cráneo, notablemente inferior al término medio (1547) y muy inferior á la cifra del cementerio del Oeste (1529), las proporciones considerables de la curva subcerebral; la pequeña dimensión proporcional de la región parietal y de la semicircunferencia anterior. ¿Qué papel ha desempeñado la congestión parietal? ¿Qué papel ha realizado la herida del frontal en la vida de este hombre? Yo no podría decirlo; pero no se sabe de qué asombrarse más, si de la bestialidad ó el cinismo del preso, que solicita cuarenta y ocho horas de libertad para ir á asesinar, ó de la superstición del miserable por su medalla. Podríamos, no obstante, preguntarnos si la herencia indirecta no ha tenido alguna parte en la falta de inteligencia comprobada en el sobrino.

Observación II.

Lescarbelle, 21 años, asesino, ejecutado el 3 de Agosto de 1829.

Debilidad intelectual, lesiones patológicas, hiperemia parietal.

Lescarbelle había sido encerrado en una casa central por *robo* y *lesiones*. Estaba ligado con un llamado *Pierrelle,* sobre quien parece haber ejercido una tendencia funesta, y á quien determinó á servirle de *consorte* en la empresa criminal que le valió la pena de muerte.

Esta empresa consistía en asesinar á un codetenido que le debía 18 sueldos (90 céntimos). Uno de los cómplices confesó que el *motivo real de este asesinato* había sido el *de romper la monotonía de su existencia,* haciendo que los trasladaran á otra parte.

Lescarbelle niega descaradamente toda participación en el crimen.

Cubo del cráneo.............	1665	
Curva subcerebral...........	6,41	por 100 de la longitud antero-posterior total.
— frontal................	27,56	por 100.
— parietal...............	35,25	—
— occipital..............	30,76	—
Semicurva horizontal anterior.	44,15	—

Anatomía patológica. — Suturas bastante complicadas. Escafocefalia, con dos depresiones en forma de gotera á cada lado de la sutura sagital, que forma relieve, bajo la configuración de rafe mediana. Grande asimetría, con protuberancia del occipital derecho y del frontal izquierdo.

Observación II (bis).

Pierrelle, 20 años, ejecutado el 3 de Agosto de 1829.

Debilidad intelectual; predominancia parietal.

Cómplice del precedente. Fué éste el que lo confesó todo, diciendo, por total disculpa, que no había hecho más que obedecer á Lescarbelle.

Cubo del cráneo.................	1365	
Curva subcerebral..............	7,12	por 100.
— frontal...................	25,64	—
— parietal..................	35,61	—
— occipital.................	31,62	—
Semicurva horizontal anterior....	44,40	—

Anatomía patológica. — Examen negativo. Es uno de los cráneos exentos de lesiones y de anomalías, entre los de esta serie. Las suturas no son simples.

Reflexiones. — ¿Qué es lo que vemos en esta asociación criminal? Dos seres inferiores, ambos de predominancia parietal (35) y de órganos frontales poco desarrollados. Pero, por una parte, *Lescarbelle,* el que lo arregló todo, que era el *macho* de la pareja, tiene un cubo de 1665 centímetros cúbicos; su curva frontal es menos inferior que la de su cómplice (27,56 por 100 en lugar de 25,64 por 100), tiene lesiones patológicas al nivel de la sutura sagital, lesiones que han puesto en acción ese cerebro, débil como inteligencia, pero violento. Por la otra parte, *Pierrelle,* el que ha obedecido, el que todo lo ha confesado, la *hembra* de la pareja, cuyo cubo es de 1365 únicamente. No tiene lesiones patológicas que determinen la crisis; pero su cerebro, apto para la acción (curva parietal = 35,61) y peor dotado todavía que *Lescarbelle,* con relación á la curva frontal (25 por 100 en lugar de 27 por 100), ha cedido á un impulso más fuerte que los propios.

Semejantes ejemplos no son raros. En los crímenes de dos, se reconoce, con frecuencia, el *incubo* y el *succubo.*

Observación III.

Lacenaire, 34 años.

Inteligencia inferior, movilidad, preponderancia occípito-parietal, osteomeningitis.

No creo deber recordar aquí la biografía de este célebre asesino.

El padre de *Gaillart,* dice Lacenaire, se había arruinado en negocios audaces. Cuanto á él, toda su vida fué indisciplinado, cambiando veinte veces de carrera y de dirección; fué inquieto, voluble y extraño á todo lo que no fuera movimiento y cambio. De todo se encuentra en esta existencia aventurera: desde la celebridad efímera del periodista, aumentada por su famoso duelo con el sobrino de Benjamín Constant, hasta el robo de un carruaje; hasta la alevosía, hasta el asesinato en Suiza y en Francia. En medio de todo esto, no la poesía, seguramente, pero sí la versificación fácil, la idea original, bien expre-

sada, á veces, y de un modo elegante, y por encima de todo esto la necesidad imperiosa de llamar la atención y de deslumbrar *á la galería.*

Los periódicos de la época le retratan, de pequeña estatura, de apariencia mezquina, de tez biliosa, de frente amplia. Se mostró cínico, vanidoso, fanfarrón, enfático, exaltado.

Cubo del cráneo................	1590	
Curva subcerebral..............	6,75	por 100.
— frontal....................	25,67	—
— parietal...................	35,43	—
— occipital..................	32,43	—
Semicurva horizontal anterior....	41,23	—

Anatomía patológica.—Osificación con eburneación de la sutura sagital. Una fuerte erosión, con pérdida de substancias, en las proximidades del lambda. El hueso está eburneado en todo su contorno.

En el interior del cráneo, que está aserrado, trazas de osteítis, huellas numerosas de vascularización; osteoporosis generalizada, con producción de una especie de estalagmi-

tas oseosas; asimetría, por la protuberancia del occipital izquierdo.

Reflexiones. — Este hombre, que tuvo la satisfacción insana *de hacer que hablaran de él;* ese hombre, á quien los buenos burgueses, sus contemporáneos, tomaron casi por un literato, por un artista en su género, tenía, como se ve, á pesar del volumen bastante considerable de su cerebro, arcadas superciliares que no pertenecen á nuestra época; una curva frontal inferior aun del término medio de la de los asesinos, y una semicircunferencia anterior igualmente inferiorísima.

No eran facultades elevadas y sanas, rectas y justas, las que inflamaban ese cerebro, sino la *impulsión de obrar* (35,13 por 100 para la región parietal, como en la caverna del Hombre Muerto); la región occipital, que era en él muy voluminosa, pero cuyo cerebro estaba completamente degradado, ese cerebro que no habría ocupado un lugar preeminente en la lucha por la vida en la época prehistórica (véase cuadro núm. 2), y los desórdenes tróficos, netamente acusados por lesiones oseo-

sas que debían interesar las meninges, acaban por ponerle en movimiento, en acción; por incitarle, por imprimirle modales y gustos para los cuales no estaba organizado.

Este vanidoso, este enfático, ¿no presenta, acaso, más de una lesión que confina con la *parálisis general?*

Observación IV.

Bloche, 34 años, asesino, ejecutado el 4 de Febrero de 1839.

Inteligencia poco elevada, pero con ciertas aptitudes; desarrollo subcerebral y parietal del cráneo.

Bloche había sufrido ya varias condenas por *fabricación de moneda falsa* y por muchas *tentativas de robo á mano armada*. Después de una serie de audaces robos, había asesinado en una casa, en pleno día, para robar.

Era, al parecer, fuerte, vigoroso; *grabador hábil* y *falsificador de moneda experimentado*. Fabricaba con malos pedazos de hierro sierras, para él preciosas.

Se mostró en su defensa más astuto y más extravagante que inteligente. Los testigos le habían visto, los unos con la cabeza descubierta; los otros tocado con una gorra, que se la había puesto en varias ocasiones, durante

la vista de su proceso, y que figuraba entre las piezas de convicción.

Cuando, después de la lectura de su sentencia, que oyó sin pestañear, el presidente le preguntó, según costumbre, si tenía algo que decir, he aquí las únicas frases que encontró, á guisa de respuesta:

«Puesto que ya estoy condenado, muy bien podrían devolverme mi gorra».

Ante el cadalso demostró—según *La Gaceta de los Tribunales* — «una brutal impasibilidad».

Cubo del cráneo...................	15,75	
Curva subcerebral.................	8,11	por 100.
— frontal......................	27,02	—
— parietal.....................	25,13	—
— occipital....................	29,73	—
Semicircunferencia horizontal anterior..........................	43,80	—

Anatomía patológica. — Soldadura, ya avanzada, de la sutura sagital. Lambda soldado. Grande asimetría.

Reflexiones.—Nada patológico puede invocarse en este caso. Puede atribuirse, sin

embargo, la extraña salida de *pedir la gorra,* después de haber escuchado impasible su sentencia de muerte, á la pequeña dimensión (43,80) de la semicircunferencia horizontal anterior; las arcadas superciliares enormes y el gran volumen parietal son dignos de llamar la atención. Aun cuando este hombre fué evidentemente inteligente, es curioso, sin embargo, atribuir sus *aptitudes para el grabado,* aptitudes mal empleadas, á su región frontal (27,02), que aun cuando inferior á la de los Merovingios y de Solutré (cuadro número 2), es, con todo eso, superior al término medio de los asesinos (26,92 por 100). Es, antes que nada, un rebelde, un hombre violento, que no ha tenido inteligencia para comprender la necesidad y las ventajas de la sumisión á las leyes sociales.

Observación V.

Morel, 65 años, asesino, ejecutado el 5 de Agosto de 1839.

Carácter atávico del cráneo; esclerosis cerebral (?); eburneación total.

Morel era comerciante; golpeaba con frecuencia á su mujer y pasaba por ser hombre de violento carácter. Estaba dotado de una gran fuerza física. Un día asesinó á una anciana señora, muy desconfiada, que pasaba por poseer grandes economías, y la cual, aparte de Morel, su parroquiano favorito, y de alguno que otro proveedor, no recibía á nadie en su casa.

Cubo del cráneo................	1855	
Curva subcerebral..............	5,66	por 100.
— frontal..................	27,67	—
— parietal.................	36,47	—
— occipital................	30,18	—
Semicircunferencia horizontal anterior......................	47,05	—

Anatomía patológica.—Ninguna sutura visible, cosa que no guarda relación con la edad de este hombre. Todos los huesos del cráneo, en toda su extensión, eburneados; el mismo cráneo forma un solo bloque enorme.

Reflexiones. —He aquí un hombre que, á la inversa de casi todos los criminales que he estudiado, tenía una profesión de la cual se había mantenido, y en la que, por consecuencia de ella, había debido demostrar ciertas cualidades intelectuales.

Su curva frontal 27,67 por 100, inferior á la del término medio de sus contemporáneos, es, sin embargo, superior al término medio de la de los asesinos. Por este carácter, como por las proporciones de la semicircunferencia horizontal anterior, oscila entre el término medio merovingio y el de los Dolman. Otro tanto puede decirse de la curva subcerebral. En suma, este hombre representa el atavismo morfológico. Como tal ha podido realizar sus negocios y ser brutal al mismo tiempo. Pero se advierte en él otra cosa: en él la relación 36,47 de la región parietal excede de la que

se ve aun en la Caverna del Hombre Muerto.

Ese cubo de 1855 es evidentemente patológico; puede decirse, sin temor de incurrir en error, que la osificación de las suturas no ha contenido el desarrollo del cerebro; se ha realizado secundariamente, y tal vez ese mismo fenómeno nutritivo es el que ha producido la esclerosis cerebral (?), y luego, más tarde, la eburneación de los huesos del cráneo, con la *conquista en masa* de todas las suturas.

Observación VI.

Lemarchand, 29 años, asesino, ejecutado el 15 de Julio de 1842.

Osificación precoz de la sutura frontal.— Desórdenes de osificación de la sutura lambdoïde.— Osteoporosis parietal.

Lemarchand nació en Dieppe. Muy niño, fué despedido de la casa por su padre, á causa de su *mala conducta.* Soldado, peregrinó de regimiento en regimiento hasta que fué destinado á los cazadores de África, en el cual su conducta fué *deplorable.* Doméstico, fué despedido de todas las casas en que prestaba sus servicios. Amenazaba á todos sus camaradas con asesinarlos.

Por último, asesinó, un día, á un hombre para apoderarse de 16 francos y de un reloj.

El periódico de la época le describe de la siguiente manera: «De alta estatura, de faz angulosa, de apariencia vigilante y nerviosa;

de tez morena, *frente estrecha, deprimida;* de cabellos cortos, moreno, de aspecto *repulsivo*».

Escuchó su sentencia en silencio.

Cubo del cráneo	1420	
Curva subcerebral	6,75	por 100.
— frontal	27,27	—
— parietal	28,57	—
— occipital	37,84	—
Semicircunferencia horizontal anterior	45,19	—

Anatomía patológica. — Toda la parte media de la sutura frontal está completamente soldada. Un cuadrilátero, alargado, de osteoporosis se ciñe por cada lado, á la línea de inserción de la aponeurosis. Sobre la parte media de ese cuadrilátero, la sutura sagital parece haber sido proyectada hacia arriba; afecta la forma de un techo; la escafocefalia es considerable. En el lambda, hueso wormiano de 5 centímetros de ancho por 2 de alto.

Reflexiones. — Habrá podido advertirse que nada en la vida de este hombre denota agitación, energía... Parece, ante todo, indo-

lente, perezoso, perverso; también la parte parietal en él está poco desarrollada; la curva frontal y la semicircunferencia horizontal le elevarían, más bien, por encima del término medio de los criminales. Pero el desorden patológico parece haber comenzado en él muy temprano; sin duda en el momento en que su padre le expulsó del hogar paterno por mala conducta. No es á la evolución progresiva de un desorden patológico á la que debe ir ligada esa osificación precoz de la sutura frontal y los desórdenes señalados en la sutura lambdoïdea, con proyección del occipital hacia atrás, sino á la cicatriz de osteoporosis parietal, que es, quizá, la última lesión, y á datar de la cual, el perezoso, rebelde, *ha penetrado en acción,* á causa de la irritación de las circunvoluciones frontal y parietal ascendentes, y se ha convertido en un mal hombre, en un *asesino.*

Observación VII.

Minder (llamado Craft), 43 años, asesino, ejecutado el 18 de Agosto de 1858.

Inteligencia desarrollada. — Herencia criminal.— Algunos caracteres atávicos. — Desorden en la evolución cerebral.

Minder y su cómplice *Pascal* (véase la observación VII *bis*) no me parece que deben entrar en la serie de los consortes criminales, en que el uno arrastra al otro. Ambos parecen haber marchado paralelamente; pero ambos, también, constituyen dos asombrosos ejemplos de la *herencia* en el crimen.

Minder había sufrido, antes de su último crimen, muchas condenas. Se había evadido de la prisión. *Uno de sus hermanos* y *su padre,* de 70 años de edad, eran malhechores. Por último, *otros dos de sus hermanos* habían sido precedentemente condenados á muerte por asesinato de un gendarme.

Minder y su amigo *Pascal* eran los dos jefes, igualmente influyentes, de una cuadrilla de malhechores, que procedía metódicamente, no actuando sino bien armada; *operando* sobre varios puntos (desde Lyon hasta Caen), y no aventurándose nunca en una expedición sin haber tomado, de antemano, el molde de las cerraduras. Eran dos estrategas del crimen.

Minder era moreno, delgado; tenía los pómulos salientes; la mirada viva é inquieta.

Realizó, cuando se le detuvo, una defensa enérgica, y no pudieron apoderarse de él sino después de haberle atado sólidamente los pies y las manos.

En la vista de su proceso se mostró muy hábil, muy diestro y muy astuto en su defensa, pero arrogante y, á veces, satírico. Negando descaradamente su crimen, gritó: «Y bien; Cristo, también él fué condenado injustamente». Por otra parte, protestando sobre su respeto por la policía, llegó hasta el caso de denominarla pomposamente «la salvaguarda de la sociedad».

En ciertos momentos — siempre en su defensa—cambiaba de táctica; entonces ya no se

mostraba arrogante, descarado, soez, cínico; después de un largo discurso se dulcificaba; respondía con la sonrisa en los labios, y con un aspecto tranquilo, reposado, contaba, en un francés dudoso, un apólogo cuyo sentido era difícil descifrar.

En todas sus declaraciones, lo mismo que en la vista de la causa, hizo recaer toda la culpa sobre su *consorte*, no preocupándose más que de dos cosas; á saber: de sostener, sin transiciones perjudiciales, su fama de orador; fama que la curiosidad malsana de los espectadores le discernió desde el primer momento; y de disculparse, con respecto á las afirmaciones de un testigo que sostenía haber visto «á un hombre *mal vestido*, que no era otro que el acusado». «Señor presidente — dijo Minder, — se me calumnia». En el momento de subir al cadalso, dijo con tono enfático: «Adiós, señores».

Veamos su cráneo:

Cubo del cráneo.................	1652	
Curva subcerebral...............	6,16	por 100.
— frontal..............	29,45	—
— parietal..................	32,87	—
— occipital..................	31,50	—
Semicircunferencia horizontal anterior........................	46,11	—

Anatomía patológica. — Nada patológico; se advierten numerosos huesos wornianos en el nivel de cada estefan. La sutura parieto-temporal ha desaparecido por completo y eburneado ambos lados. La sutura sagital está soldada en su tercio posterior.

Reflexiones.—La curva frontal no es, en manera alguna, la de los modernos, pero sí la de los asesinos. Es muy poco inferior al término medio de los de la ciudad. La curva subcerebral es la de los Merovingios.

El estudio del cráneo denota evidentemente un *desorden* en la evolución cerebral; pero lo que más resalta en este hombre, dotado seguramente de inteligencia, es la *herencia en estado de guerra abierta, latente y constante contra la sociedad.*

Observación VII (bis).

Pascal, 40 años, asesino, ejecutado en el mismo día que el anterior, su consorte ó cómplice, ó sea el 18 de Agosto de 1858.

Inteligencia bastante desarrollada. — Herencia criminal. — Algunos caracteres atávicos. — Desorden en la evolución cerebral.

Pascal es el cómplice de *Minder*. Él también había sufrido ya ocho condenas, y entre ellas una á 20 años de trabajos forzados. También él, como su cómplice, se había evadido del presidio. Durante su vida se elevan á tres sus evasiones de la prisión en que lo recluyeron.

Por último, como Minder, es un *hereditario; dos* de sus *hermanos* habían sido condenados: *uno* á 20 años y *otro* á 10 años de trabajos forzados. Un *tercer* hermano lo había sido á cadena perpetua por *asesinato*.

Se le describía como de elevada estatura,

moreno, y sin que en su semblante se advirtiera nada que revelara instintos criminales.

Se defendió y resistió cuando se le detuvo. Á la inversa de su cómplice, lo confesó todo.

Cubo del cráneo..................	1770	
Curva subcerebral................	7,62	por 100.
— frontal....................	30,43	—
— parietal...................	32,91	—
— occipital..................	31,65	—
Semicircunferencia horizontal anterior........................	45,70	—

Anatomía patológica. — Osificación del tercio posterior de la sutura sagital. Numerosos huesos wormianos en la sutura parieto-occipital. La sutura coronal está osificada por ambos lados, y de arriba á abajo, á partir del estéfanion.

Reflexiones. — *La herencia* es, una vez más, en este caso, el carácter dominante.

Observación VIII.

María (Clovis), 33 años, asesino, guillotinado el día 7 de Junio de 1853.

Debilidad intelectual.—Atavismo.— Desarrollo parietal. — Influencia de un espíritu superior al suyo.

He aquí, una vez más, dos cómplices. Pero esta vez es la pareja de consortes de que ya he hablado. — *María (Clovis)* tuvo por cómplice á una mujer, la *mujer Guillot* (véase la observación VIII *bis*), su querida. Pero en la asociación moral que presidió á la unión, á la sociedad carnal y criminal, la mujer Guillot era ciertamente el elemento *macho.*

María (Clovis) era albañil. Se había hecho amante de la mujer Guillot, casada, y á cuyo marido asesinó Clovis, de acuerdo con su amante. Es ella la que manifiestante le impulsó al asesinato. En una primera tentativa del crimen premeditado le faltó el valor para eje-

cutar las *órdenes* recibidas; pero la segunda vez, la mujer, la querida, le vigiló mejor y le prestó alientos.

Cubo del cráneo.................	1524	
Curva subcerebral...............	8,10	por 100.
— frontal..................	27.02	—
— parietal..................	35,13	—
— occipital..................	29,72	—
Semicircunferencia horizontal anterior.......	44,71	—

Anatomía patológica.—Ninguna sutura está soldada, salvo atrás, hacia la izquierda, en donde la concha del temporal está soldada al occipital, con eburneación.

Sutura del occipital complicada.— Huesos numerosos ó wormianos.—Protuberancia del occipital. —Extremada sencillez de la sutura frontal.

Reflexiones.—María (Clovis) era evidentemente un hombre ininteligente (sutura frontal simple). Su curva subcerebral, aunque de 27, no basta para elevarle más alto que á la época merovingia. En revancha, su curva sub-

cerebral es enorme y su curva parietal evidentemente prehistórica.

He aquí un hombre ininteligente; espíritu débil, de pasiones violentas, que cae en manos de una infame que debía concluir por impulsar al crimen á ese cerebro, ya dispuesto por su tendencia parietal, por su debilidad frontal, y quizá también por algunos desórdenes poco conocidos de la osificación.

Observación VIII (bis).

Mujer Guillot, 41 años.

Inteligencia débil, pero superior á la de su cómplice.—Atavismo.—Desarrollo parietal.

Siete años de edad mayor que su débil amante, la mujer Guillot disfrutaba en el país en que residía de una reputación de malvada y viciosa.

Fué ella la que propuso el crimen; ella la que fué á buscar el asesino, después de haber retardado, con intención, la partida de su marido. Fué ella también la que dirigió la mano del asesino.

Cubo del cráneo.................	1525	
Curva subcerebral................	5,40	por 100.
— frontal....................	28,37	—
— parietal..................	33,78	—
— occipital..	32,43	—
Semicircunferencia horizontal anterior......................	45,09	—

Anatomía patológica. — Sencillez de la sutura frontal.—Curvatura ó desviación de la protuberancia occipital. —Pocas lesiones de huesos wormianos.

Reflexiones. — Bastará ver qué proporción, más que masculina, guarda en esta mujer la curva subcerebral; qué proporción masculina, igualmente, alcanza la curva parietal, y observar el desarrollo—enorme para su sexo—de la curva occipital, para clasificar á esta mujer entre los casos de atavismo.

Su inteligencia estaba poco desarrollada (sencillez de la sutura frontal; cifra poco elevada de la curva frontal); pero se ve que bajo esos dos aspectos era muy superior á su amante. Débil de espíritu, brutal y apasionada, era criminal; más fuerte de espíritu—dentro de su propia debilidad—que su amante y cómplice, predispuesto, ella había forjado el criminal, después de haber premeditado el crimen.

Observación IX.

Pedro María, 36 años, asesino, ejecutado el 28 de Julio de 1828.

Debilidad intelectual, desarrollo occipital, osteoporosis.

Este hombre ejercía el oficio de albañil. Estaba casado con una mujer de reputación excelente. Su hogar estaba considerado como venturoso, cuando de repente, sin motivo conocido, Pedro María mata á su esposa de un tiro de pistola, disparado desde una ventana, en la que se había apostado espiando á su víctima, en pleno día, y por cuyo sitio no tenía más remedio que pasar.

Para despistar á la justicia arrojó al río la pistola de que se había servido para cometer el vil asesinato.

Se le pintaba como «de fisonomía dulce y modesta». Durante todo el curso del proceso se encerró en un sistema absoluto de negación.

Cubo del cráneo................	1580	
Curva subcerebral...............	6,57	por 100.
— frontal....................	26,31	—
— parietal....................	32,89	—
— occipital..................	34,21	—
Semicircunferencia horizontal anterior........................	43,26	—

Anatomía patológica. — Suturas normales. — Tendencias á la osificación de la sutura sagital.—Cicatriz de osteoporosis parietal.

Reflexiones. — En ausencia de cualquier otra observación hecha en el proceso judicial, no se ve en este hombre, de cerebro mal construído y predestinado, otra cosa que una *hyperhemia trófica* de la región parietal.

Observación X.

Gelée, 77 años, ejecutado el 1.° de Marzo de 1831.

Carácter atávico y actividad cerebral exagerada; herencia.

Gelée casa á su hija. Después de haberse realizado el matrimonio civil, declara á su yerno que el matrimonio religioso iba á aplazarse, so pretexto de que la casa de los nuevos esposos no estaba terminada. Además, la joven recién casada estaba pesarosa de haber pronunciado el juramento civil, y su hermano propone una ruptura, que ya no era posible, llegando en el curso de su conversación hasta hablar de *envenenar* á su nuevo hermano político.

Después de algunas consultas entre los miembros de la familia *Gelée,* á las cuales no asistió, como era consiguiente, el marido, se declaró terminantemente á éste que no goza-

ría de los derechos que como esposo había adquirido por el matrimonio civil, hasta después que se hubiera realizado el religioso, cuya fecha se fijaría ulteriormente.

Después de no pocas idas y venidas y de conferencias interminables, el complaciente marido aceptó la situación que se le creaba, y acudía á comer diariamente con su mujer, pero retirándose invariablemente á su casa después de haberlo comido.

Por último, fijóse la fecha en que debía verificarse el matrimonio religioso. El esposo, alegre y contento, porque al fin iba á cesar su equívoca situación de célibe por fuerza, acudió á comer con su mujer más alegre que de costumbre. Pero ¡cuán ignorante estaba de que sus comensales habían ya decidido de su suerte! Después de terminada la comida, y so pretexto de acompañarle á su casa, *Gelée, su mujer, su hijo* y aun *su hija,* se unieron contra él y le dieron muerte.

El padre y el hijo son condenados á muerte; la madre y la hija á galera. Los periódicos de la época dijeron de Gelée padre: «Figura despreciable y desmedrada; ojos pe-

netrantes, á pesar de su pequeñez, ofreciendo algo del felino».

Cubo del cráneo	1644	
Curva subcerebral	8,31	por 100.
— frontal	27,70	—
— parietal	32,13	—
— occipital	31,85	—
Semicircunferencia horizontal anterior	45,19	—

Anatomía patológica. — Todas las suturas están libres, á pesar de su avanzada edad, salvo la sutura sagital, que está eburneada.

Reflexiones.—En ese cráneo voluminoso, de un anciano de 77 años, no se encuentra, en suma, más que una pertinacia vital, que parece, por decirlo así, haber acrecentado constantemente ese cerebro; pero, desgraciadamente, más bien en beneficio de las funciones de la parte posterior que en beneficio de las funciones de la parte anterior. La curva subcerebral es enorme; la frontal poco desarrollada; la occipital, en cambio, aparece muy

desarrollada. La energía no ha estimulado en él nada más que las partes dominantes, que, por desgracia, no eran, en él también, las más nobles. Es difícil no ver la *herencia*, más bien que el contagio del crimen, en la asociación de esta familia para el asesinato.

Observación XI.

Courtonne, 83 años, ejecutado el día 23 de Enero de 1825.

Atavismo, actividad cerebral exagerada.

Courtonne, á los 83 años asesina, por medio de un disparo de fusil, á su sobrino, con quien estaba disputando por cuestión de intereses.

En el tribunal, cuando la vista del proceso, se mostró insolente, grosero, brutal, arrebatado, llegando hasta el punto de amenazar con los puños á los magistrados.

La *Gaceta de los Tribunales* advierte que, aun cuando el acusado tenía cumplidos los 83 años, *parecía no contar apenas los 50.*

Cubo del cráneo	1741	
Curva subcerebral	5,84	por 100.
— frontal	26,62	—
— parietal	85,71	—
— occipital	31,81	—
Semicircunferencia horizontal anterior	44,85	—

Anatomía patológica.—Ninguna lesión francamente patológica. Las suturas están *por todas partes visibles* y aparecen bastante complicadas. Cráneo asimétrico, con protuberancia del occipital del lado izquierdo.

Reflexiones. — Pueden aplicarse á este criminal las mismas reflexiones que al inmediatamente anterior.

Observación XII.

Mancel (de Louvigny), 51 años, ejecutado el 6 de Julio de 1872.

Atavismo.

Mancel asesinó á su hija, de 17 años de edad, después de una tentativa de violación. Desde hacía mucho tiempo se encontraba obsesionado, por decirlo así, por deseos obscenos con relación á su propia hija, siendo ésta la causa de que la injuriase constantemente y la golpease brutalmente, en ocasiones. En el país había merecido el apodo del *oso* y del *brutal*.

Había adquirido la víspera del crimen un cuchillo, manifestando públicamente el temor de que su hija se hiriera con él. Esta es, en efecto, la versión que sostuvo ante el tribunal.

No demostró durante el proceso, ni en la vista de la causa, la más leve emoción, y se mostró impasible.

Cubo del cráneo.................	1630	
Curva subcerebral...............	7,89	por 100.
— frontal.....................	26,31	—
— parietal....................	34,22	—
— occipital...................	31,57	—
Semicircunferencia horizontal anterior........................	44,44	—

Anatomía patológica.—Sutura frontal libre, bastante complicada. — Sutura sagital eburneada. — Protuberancia del occipital.

Reflexiones. — Causan asombro, verdadero asombro, los caracteres, más inferiores todavía que los de las razas prehistóricas, que dominaron en el hombre que cometió tan monstruoso crimen. Con relación al frontal, es inferior aun al término medio del de los asesinos. Con relación á la curva parietal, se refiere, como estos últimos, á las épocas merovingias y prehistóricas.

CONCLUSIONES

Aquí se detiene la lista de esta serie de criminales, acerca de los cuales he podido procurarme datos tan seguros como suficientes para realizar el estudio que me propuse.

No debo, no creo deber, repetir en esta parte de mi trabajo los resúmenes que he hecho en las otras dos que la anteceden, y cuanto he dicho acerca de cada caso aislado en las *reflexiones*, precedidas, en todos ellos, por un análisis sucinto del proceso judicial y del proceso anatómico.

En todos esos casos han podido unirse en proporciones variables: el atavismo, la actividad patológica, y sobre todo los defectos de equilibrio entre las facultades frontales y

lo que provisoriamente podría llamarse las facultades parietales, que son las que predisponen á la *acción.*

Casi siempre, ese defecto de equilibrio es debido, á la vez, al aplanamiento de las primeras y á la exageración de las segundas. Las leyes de la herencia están de manifiesto, y son un testimonio elocuente en muchos casos.

¿No hemos visto, acaso, no ha mucho, cómo el hermano del tristemente célebre Troppman, que después de haberse creído obligado á cambiar de apellidos, para escapar á la vergüenza de la mancha que en él había infligido su hermano, convertirse en fabricante de moneda falsa?

Ha podido verse, también, que los criminales *de profesión*—ya me he explicado lo suficiente acerca de este punto—se encontraban casi siempre afectados de una verdadera *monstruosidad cerebral,* y que tan pronto esa monstruosidad era el resultado de una evolución, anterior al nacimiento—y la palabra *atavismo* es, en este caso, la expresión concreta, justa, exacta, de mi pensamiento—

como tan pronto, también, esa monstruosidad era el resultado de una evolución patológica posterior al nacimiento.

Dicho se está que las condiciones del medio ambiente social y familiar; que el mal ejemplo—especie de contagio,—los defectos de la educación y de la instrucción y la ausencia, en una palabra, de todos los procedimientos de la *ortopedia cerebral*, vendrán á retardar ó á facilitar, y aun á acelerar la marcha de ese proceso, y que la causa determinante, mejor dicho, ocasional, puede hacerse esperar más ó menos tiempo, y aun faltar, ó, lo que es lo mismo, no llegar á producirse.

Resulta, pues, en suma, de este estudio que, así como dijo Maudsley, el criminal pertenece á la *zona media* que existe entre la *salud* y la *insanidad* del espíritu. Yo agregaré muy poco al dicho del ilustre sabio, pero no tan poco que, aun cuando brevemente expresado, no resulte una afirmación extremadamente contundente.

En este concepto, el criminal está más cerca de la *insanidad* que de la *salud*.

Escritas estas páginas, tanto para los que

aspiran á obtener la borla de doctores en Medicina, cuanto para los filósofos y abogados criminalistas, tendrán *quizá* algún interés para ellos. Pero también debo confesar que no carecerán de interés seguramente para los investigadores de la verdad.

Debo, sin embargo, á los lectores que no lean las susodichas páginas, ni desde el punto de vista filosófico, ni con un interés marcadamente medical, algunas explicaciones, ó más bien diré que es conveniente que haga resaltar á sus ojos algunas consecuencias prácticas que se desprenden, en mi concepto, de este estudio.

La herencia está bastante manifiesta; el crimen y la alienación mental alternan y se confunden con harta frecuencia en ciertas familias, para que la investigación previa en la elección de las uniones pueda tener en cuenta los fenómenos patológicos presentados por los ascendientes, con relación á los centros cerebro-espinales.

Supongamos, además, que un niño ha nacido con una doble tendencia; á saber: á la aminoración de la curva cerebral y al engran-

decimiento de la curva parietal. Pues bien: es probable que la educación, que desarrollará en él las cualidades de la lógica y los fenómenos intelectuales de orden abstracto, descuidara, por el contrario, y moderara en su tendencia las facultades intelectuales que van unidas á los actos, siendo probable que semejante educación morigerara, corrigiera á tiempo, á más de un niño que, sin ella, podría convertirse en un ser criminal. En defecto de esa educación *apropiada,* basta con decir que la educación, en general, aparta del crimen.

La mayor parte de los criminales son ignorantes, y ya hemos visto que la mayor parte de los que hemos estudiado en esta serie, poseían en un grado inferior los órganos de la inteligencia.

El papel que desempeñan los desórdenes, los desarreglos mórbidos, está, en los hechos que acabo de analizar, bastante claro para que el tratamiento medical, y aun farmacéutico, combata eficazmente en la infancia, y aun más tarde, las hidrocefalias, el raquitismo craneano y los brotes congestivos que ya

hemos visto penetrar, frecuentemente, en línea de cuenta, en las producciones de los desórdenes morfológicos del cráneo.

Más de un hombre es cojo, contrahecho ó jorobado, porque se ha descuidado, en su infancia, corregir ó cuidar las afecciones del esqueleto ó de la medula, *desde su principio;* porque se ha descuidado el corregir por la *actitud* y por la *educación muscular* una tendencia viciosa.

Queda ahora la cuestión legal. De ésta no he de ocuparme en el presente trabajo. Me bastará con decir que la sociedad tiene el *derecho* y el *deber* de *colocarse al abrigo del criminal, esté enfermo ó no, y sea responsable ó no lo sea.* (Véase la nota 3.)

NOTAS

Nota primera.

Todos los médicos que, después del doctor Bordier, han escrito sobre Antropología criminal, ó puramente sobre Criminalogía, están conformes en admitir que son precisamente esas lesiones de orden ó de carácter exclusivamente patológico, las que impulsan á los seres humanos que se educan en un medio ambiente inmoral, insano, en donde ni recibe educación la inteligencia ni los sentimientos nobles pueden desarrollarse, á la delincuencia.

Nota segunda.

Lo propio que decimos en la nota anterior respecto á la unanimidad que existe entre los médicos en reconocer que son las lesiones de carácter exclusivamente patológico las que impulsan á algunos seres, á los que las padecen, á la delincuencia, debemos decir con respecto á que *un hombre es tanto más voluntariamente criminal cuanto menos inteligente es.* Por esta razón, en todos los países que marchan á la cabeza de la civilización, adquiere tan grande desarrollo la instrucción pública, por un lado, en tanto que por el otro se establecen Institutos en los cuales se estudian las cualidades cerebrales de los niños, siendo una prueba de ello los Estados Unidos, en cuyo país de poco tiempo á esta parte se han fundado más de doscientos.

Refiriéndose el Dr. Bordier á los resultados que le ofrece la comparación de los cráneos del cementerio del Oeste con los de los

asesinos, dice que, «dada la idea que todo el mundo se forja de ese cerebro tan voluminoso», hay por qué asombrarse, y las personas honradas tendrían más de un motivo para entristecerse al ver á los criminales dotados de un cerebro que causaría envidia, como volumen, á su víctima.

Las teorías que con este motivo sustenta el ilustrado profesor de la Escuela de Antropología de París no pueden ser más aceptables, ni más convincentes. Pero el eximio sabio ha olvidado, sin duda, que cuando el ser humano logró desprenderse de su crisálida animal, ó mejor dicho, después que se hubo verificado la evolución simio-humana, el cráneo de ese ser, que en nuestro concepto no era ya animal, pero tampoco era *ser humano*, no tenía de capacidad arriba de 900 á 1000 centímetros cúbicos, cifra que excede en casi cerca de una mitad al mayor contenido cerebral de los cráneos pertenecientes á los mayores antropoides conocidos, por lo cual se cree que es el *pithecauthropus* el eslabón que faltaba en la cadena que une al hombre con sus antepasados, ligándonos asimismo á los hylobatos y

á los gibones, que son las especies de monos que más se acercan á nosotros por la conformación, y que, como nosotros, descenderían de los mismos antepasados.

Esto si se aceptan las teorías monogénicas; porque si se admiten las miscegénicas, resultaría, negando las del Dr. Bordier, que los criminales descienden por línea recta de Caín, desde el momento en que todos presentan los mismos caracteres patológicos; á saber: debilidad en las que él llama facultades frontales y desarrollo exuberante de las parietales, que son las que desde luego predisponen á la acción.

Nota tercera.

Muy de acuerdo con el Dr. Bordier con que el hombre llega á convertirse en criminal por haber sus padres, parientes ó tutores descuidado curarle, desde su más tierna infancia, las afecciones del cráneo ó del cerebro, máxima ésta que no debería ignorar ningún padre de familia, cuanto menos un médico.

El criminal no es otra cosa que un enfermo, así como el crimen tampoco es otra cosa sino la manifestación de ese estado enfermo. Y así como hay enfermos en quienes la enfermedad es congénita, y también los hay que la heredan, asimismo existen criminales que obran por impulso propio, cual los hay que obedecen á las ineludibles leyes de la herencia.

Nota frenológica.

Con perdón del ilustre Dr. Bordier, voy á permitirme hacer presente que si la *Frenología* no ha llegado á convertirse en una ciencia positiva y verdaderamente experimental, ó, lo que es lo mismo, en una de las muchas ramas en que se divide la ciencia médica, se debe á lo delicado que resulta el hacer un diagnóstico moral exacto del cráneo de un ser viviente.

En efecto; subdividida la cabeza nada menos que en cuarenta y dos regiones, partes ó *casillas frenológicas* (39 estudiadas, mas 3 cuyo órgano no se ha acabado de comprobar, ó sean: *suavitividad, tacticidad, conyugatividad*) de las cinco, partes también, en que la divide la Medicina (temporales, parietales, esfenoides, frontales y occipital), es muy difícil apreciar, por medio de la inspección externa, tanto ocular como tactil, todos esos cuarenta y dos sitios, lugares ú órganos cerebrales en

que dividen los frenólogos la parte exterior del cráneo, que es la caja huesosa que encierra el cerebro, y en cada una de cuyas protuberancias, rugosidades, sinuosidades y hendiduras se supone la existencia de los órganos submotores de afectos y defectos, de cualidades ó inclinaciones.

Afirma el Dr. Bordier que los frenólogos, cuyas tendencias son más excelentes que los resultados que obtuvieron y que los que de ellos podían esperarse, pues falta á sus observaciones una base anatómica, sin tener en cuenta que la Frenología, aun cuando es un estudio que unos cuantos sabios *reanudaron*, no hace tal vez una centuria todavía, es una *ciencia innata,* cuyo conocimiento y estudio datan de la más remota antigüedad, y cuyo conocimiento ha ido poco á poco abandonándose por las dificultades que presenta, y acerca de las cuales nos hemos referido ya.

En las edades más remotas, quizá en las protohistóricas, cuando el hombre no podía ser justamente considerado como culto y cuando la cultura estaba todavía en la infancia, encontramos en algunos de esos mismos

hombres, atormentados quizá por el genio, ciertos conocimientos frenológicos adquiridos sin duda alguna por la observación, y vemos á la Frenología como verdad manifiesta á todos, pues la correspondencia y relación que existe entre las facultades intelectuales y la parte externa del cráneo es tan patente, obedece á una ley tan natural, que, irresistiblemente, se ha prestado al estudio y á la obsorservación del hombre. Así, pues, no es extraño que hasta en el lenguaje vulgar, y aun dentro del más absoluto desconocimiento de la ciencia, oigamos llamar al torpe ó al indócil *cabeza dura;* al atolondrado, *cabeza destornillada* ó de *chorlito;* al que es un genio, hombre de *gran cabeza;* á un mentecato, *cabeza huera,* y á un hombre prudente y reposado, *cabeza sesuda.*

Los chinos, mucho antes de que el gran Confucio los iniciara en las máximas de su filosofía redentora, juzgaban de los talentos y del carácter del hombre por la forma y tamaño de la frente, y las facultades mentales de la mujer por la conformación y aspecto de la parte posterior de la cabeza.

Los indios, á juzgar por lo que se desprende de los cuatro *Vedas,* y los persas, si hemos de dar crédito á su inmortal *Zend-Avesta,* atribuían á la forma del cránco una importancia suma para la averiguación del carácter é inclinaciones de las personas, y muy especialmente á las arrugas que surcan la frente del ser humano, á veces desde una edad muy temprana; y, finalmente, los árabes, desde una época desconocida, colocaban en las primeras cavidades craneanas el sentido común, en las segundas la imaginación, y en las terceras ó posteriores la memoria.

No se detienen aquí los esfuerzos que aisladamente se hacían en los países de origen remoto—cuyo estudio no está concluído aún—para asentar las bases de la ciencia frenológica. Los pueblos que, un par de siglos antes de la presente era, marchaban al frente de la civilización, vale decir, los griegos y los romanos, consideraban las cabezas cónicas como indicio de picardía, y de grande inteligencia las redondas y aplastadas por los lados, y llegando más lejos todavía en sus observaciones, afirmaban — tal vez con pruebas positi-

vas—que las personas de cabeza grande eran sagaces, las de cabeza pequeña estultas, necias, imbéciles, no teniendo un solo átomo de vergüenza ni de dignidad las que poseían una cabeza en forma de pirámide.

Como detalles de este conocimiento ó aprecio que en la antigüedad se ha hecho de estas expresiones, de las facultadas intelectuales del hombre, valiéndose del examen de las protuberancias exteriores de la cabeza, obsérvense las esculturas mitológicas y se verá que la cabeza de Baco es pequeña y aplastada por la parte posterior, en tanto que la de Júpiter es grande y de frente colosal, y que entre las cabezas de Minerva, diosa de la sabiduría, y de Venus, diosa de los placeres sexuales, existe una diferencia muy notable y no menos sugestiva.

El estudio de todos estos datos aislados y desperdigados, y aun pudiera decirse que poco apreciados, y coligiendo en buena lógica que de la parte externa de la cabeza podía deducirse la actividad del alma y sus instintos, sus caprichos, gustos y aspiraciones, se formó laboriosamente el cuerpo de doctrina

que constituye la Frenología, ciencia en embrión, pero la cual ya ha dado origen á la cirugía reformadora de niños malos y traviesos, fundada por el Dr. Laplace, quien no ha mucho ha establecido en Filadelfia un **Reformatorio clínico-quirúrgico**, de donde han salido curados y transformados un buen número de jóvenes y de jovencitas que, no estudiados y atendidos á tiempo, habrían avanzado en la senda del mal, hasta penetrar de lleno en el camino de la delincuencia.

El Sr. Ministro de Instrucción pública, que es médico ilustrado, debe estudiar muy detenidamente las teorías de este ya célebre Dr. Laplace, según las cuales, «puede hacerse hombres normales de futuros delincuentes, con sólo extirpar los adenoides, ó sea esas excrecencias peligrosas que se presentan en determinadas partes de la cabeza de los niños».

Para terminar esta nota, diremos que la Frenología llegará á ser una ciencia excelsa—tanto ó más que la Cirugía—en el momento en que los filántropos se persuadan de que el crimen no es otra cosa que el resultado de

una enfermedad; los médicos se dediquen al estudio de la ciencia, y de todo ello resulte que los Gobiernos acuerden que todo niño, varón ó hembra, sea sometido, antes de ingresar en los colegios ó escuelas — así como es obligatoria la vacunación para ser admitidos en ellas, — á un examen frenológico, para que con arreglo al diagnóstico, tanto los padres como los maestros sepan con quién tienen que habérselas, cuáles son las malas inclinaciones que deben de corregir y cuáles las buenas de que puede sacarse provecho, ó es menester desarrollar.

ÍNDICE